

Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis

Volume 2
Number 2 *Los Mayas Migrantes: Un Viaje Sin Retorno*

Article 1

8-4-2020

Maya America V2, I2 - Los Mayas Migrantes - Libro Entero

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

(2020) "Maya America V2, I2 - Los Mayas Migrantes - Libro Entero," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 2 : No. 2 , Article 1.

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol2/iss2/1>

This Full Issue is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

MAYA AMERICA

JOURNAL OF ESSAYS, COMMENTARY, AND ANALYSIS

Volume 2, Number 2

Los Mayas Migrantes THE MIGRANT MAYA

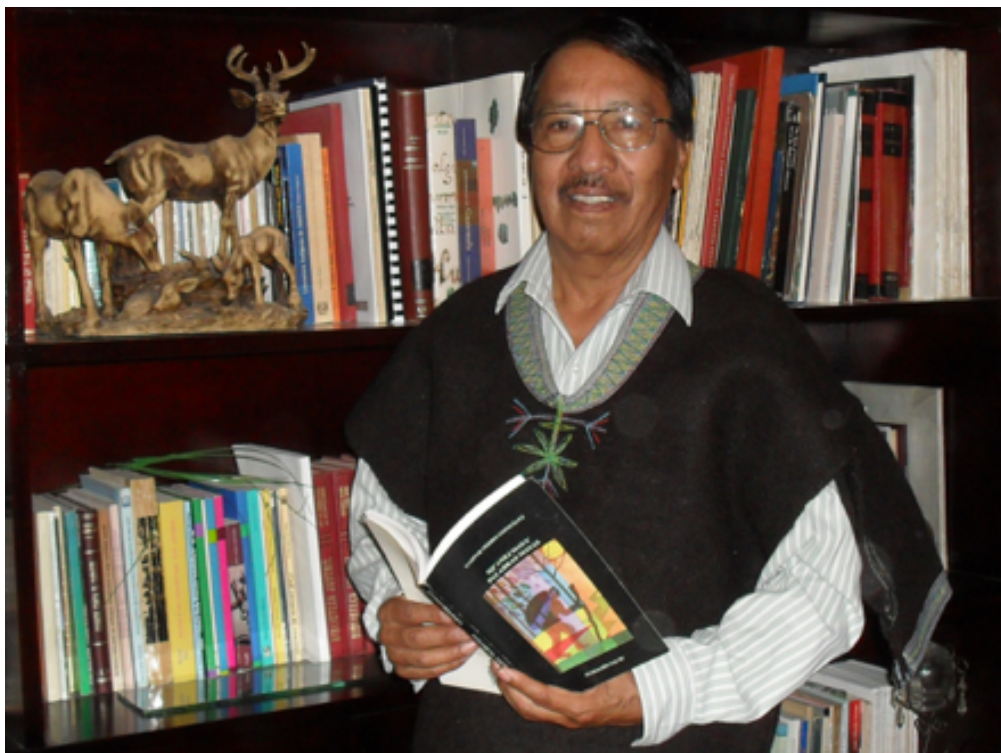
by Gaspar Pedro González



Un Viaje Sin Retorno A JOURNEY OF NO RETURN

by Gaspar Pedro González





Biografía

Gaspar Pedro González, maya q'anjob'al, nació en San Pedro Soloma, Guatemala. Cuenta con maestría en Políticas Públicas e Interculturalidad; Licenciatura en Planeamiento Educativo; posgrados en Gestión Pública por parte del BID-PNUD-INAP y Economía de la Cultura en el Ministerio de Cultura de España; docente universitario. Ha sido profesor invitado en más de veinte universidades extranjeras en donde leen sus libros.

Ha escrito en los tres géneros literarios: narrativa, poesía, ensayos científicos y numerosas ponencias y artículos en eventos internacionales, así como publicaciones en revistas y entologías. Sus obras han sido fuentes de consulta por más de medio centenar de autores para estudios científicos, tesis doctorales y otras especialidades en diferentes parts del mundo.

Entre sus obras pueden contar: *La Otra Cara*, *El Retorno de los Mayas*, *Palabras Maya*, *Nuestra Literatura Maya*; *El Trece B'aktun*, *Cultura e Identidad*, *Pérdida del Idioma Materno en la Educación Escolar*, *Xumakil*, *La Mezcla de los Colores* y *Los Mayas Migrantes*. La mayoría de sus obras están publicadas en maya q'anjob'al, inglés y castellano

Guatemala, junio de 2020

Los Mayas Migrantes

Un Viaje Sin Retorno

by Gaspar Pedro González

2020

Índice

p. 1	Editors' Introductory Note Juanatano Cano & Alan LeBaron
p. 2	Introducción
p. 5	Capítulo Uno Los Mayas en el Tiempo
p. 16	Capítulo Dos Un Maya Migrante
p. 30	Capítulo Tres La Travesía
p. 49	Capítulo Cuatro En La Diáspora
p. 71	Capítulo Cinco Las Dos Caras del Exilio
p. 84	Glosario



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

Published by Kennesaw State University Digital Commons

<https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>

ISSN: 2688-9188

Managing Editor

Alan LeBaron, Kennesaw State University

Production Editor

Aajay Murphy, Kennesaw State University



Ilustraciones de José Berrio Caño.

Es Maya Q'anjob'al Medico y Cirujano egresado en la Universidad de San Carlos de Guatemala. José es originario de Santa Eulalia, Huehuetenango, Guatemala y es fluente en Español, y domina otros Idiomas Mayas e Ingles. Aparte de medico activo, es fotógrafo apasionado, dibujante y otros pasatiempos.

Introductory Note to Issue 2, 2020

Maya America is pleased to publish this new Spanish-language novel by Gaspar Pedro González. Accepting an original and timely work from a leading Guatemalan intellectual and novelist would be easy enough, and Gaspar's new novel is at once insightful and provocative. Rather than presenting his characters as villains or victims, the author leaves much up to the imaginations and sentiments of the reader to interpret and make sense of the thoughts and decisions of the main characters. "The Migrant Maya", ultimately uncovers some of the consequences of leaving home that go beyond the risks of jail and deportation, such as the high costs of family disintegration, loss of values, isolation, children scattered to unknown places, psychological damage, pain and death. Some may wonder at the use of the term "migrant", given the Maya pre-European links to the Americas, but the novel through the lens of "migrant" brings focus to the background of institutionalized colonialism.

Previous essays published by our journal Maya America have discussed both the positive outcomes of the Maya diaspora, and the ever-possible adverse consequences. Examples that discuss some of the negative consequences would be Victor Montejo's "The Rabbit and the Goat: A Trickster's Tale of Transnational Migration of Mayas to the United State of America (El Norte)" (in V1, I1) and Pablo Marcos' "Emigrar: Vale la Pena" (in V2, I1). On the other hand, hundreds of thousands of Mayas have established successful lives in the United States, and a large but uncounted generation of Maya born in the United States have joined the makeup of the multi-ethnic United States.

Examples from the journal that highlight Maya success would include Carmelina Cadena who described her flight from Guatemala as a child in the 1980s, in "From There to Here: My Mayan Journey and Life in America" (in V1, I1); and the sister and brother in South Carolina writing about their Maya youth organization in "Kojichk'ulal - Kojiq'b'ej – Kojinatil" (V2, I1).

Gaspar Pedro González employs a narration style that maintains deep roots in the world of the Maya. In the words of the author "The novel employs techniques of a literature-based orality, through the ancestral discourse in which they intervene such as parallelism, puns, repetition, and complementarity. Typical for ancient Maya discourse, found in the cognitive anthropology of the semantic, symbolic and juxtalineal meanings of Maya literature, the novel thereby collects in its original space the experiences of the people and communities affected by migration."

This Spanish version of the novel will be followed by a combined Spanish-English version accompanied by a discussion guide that is designed for college classrooms.

Juanatano Cano

Alan LeBaron

Introducción

El fenómeno de las migraciones a nivel mundial, es un tema de actualidad en casi todos los continentes y países, uno de los problemas humanos que se ha incrementado en los últimos tiempos por diversos motivos: las guerras que desataron los conflictos políticos, problemas étnicos en muchas partes del planeta, conflictos religiosos, persecuciones por diversas razones entre los gobiernos de los países, todo lo cual ha arrinconado a millones de seres humanos a una extrema pobreza y terror por los peligros que se ciernen en contra de sus vidas, etc. Estas causas han motivado a los grupos humanos a dejar sus respectivos países y salir en busca de otros espacios para resolver sus graves problemas de seguridad.

Las grandes movilizaciones humanas de hombres, mujeres, niños y ancianos, llevando sobre sus espaldas las pocas pertenencias que pudieron rescatar, salen hacia rumbos desconocidos para iniciar largas jornadas de caminatas rumbo a un exilio voluntario, empujados por las necesidades o huyendo de las persecuciones.

En los últimos tiempos, tanto las ciencias sociales, como la literatura se han preocupado por tomar este tema de las migraciones como su objeto de estudio; especialmente en sociedades llamadas del tercer mundo, en donde tanto las causas como los desastrosos efectos de las migraciones, han dejado secuelas de grandes problemas para la humanidad.

Esa parte de la humanidad que es la más vulnerable ante los fenómenos de la violencia en muchas partes del mundo.

Uno de los pueblos que ha sufrido este fenómeno, con más crudeza, son los mayas ubicados en el centro del continente americano, en Mesoamérica. En la actualidad hay treinta grupos étnicos de mayas viviendo en esa región, de los cuales veintidós grupos viven en Guatemala, siendo el sesenta por ciento de la población del país, sumidos en la extrema pobreza, debido a las políticas de exclusión, racismo y exterminio en su contra por parte de los que controlan los destinos de la nación. Estos ocho millones aproximados de personas indígenas, no participan en la vida nacional, son marginados de todos los beneficios de las riquezas de Guatemala, y se les persigue o se les expulsa hacia el exterior, con el fin de convertirlos en fuentes de ingresos de divisas a través de las remesas. No hay datos estadísticos de cuantos mayas se encuentran en los diferentes países del mundo, pero son muchos, especialmente en Los Estados Unidos de Norteamérica.

La presente novela, *Los Mayas Migrantes*, es un esfuerzo de recoger y difundir algunas características, vivencias, difíciles experiencias y efectos lamentables de las migraciones en las vidas de estos seres humanos en esta parte del mundo; especialmente los cambios que resultan sobre sus patrones culturales, su identidad personal y comunal, sus valores y su forma de ver el mundo y la vida, así como sus comunicaciones con las deidades, especialmente sus relaciones personales, familiares y comunales. Cada grupo de personas en los diferentes pueblos del mundo, experimenta la migración de distinta manera conforme a esos patrones culturales.

El sistema de vida maya se basa en la unidad familiar, comunal y el apego a la madre tierra, así como la práctica de sus costumbres y tradiciones en comunidad, éstos resultan siendo los aspectos más vulnerables y lastimados al abandonar su familia y su tierra. Muchas veces, esos valores que adquirieron en el seno de la familia, como el respeto, la solidaridad, el trabajo, la cooperación... son anulados al entrar en contacto con otros mundos en donde impera el egoísmo, la ambición, y otros antivalores que conducen a las sociedades a una egolatría y la competencia de superación personal sin importar cómo.

El método que encontrará el lector y que utiliza la literatura maya en la narrativa, se basa en las técnicas de la oralidad, conforme a los discursos ancestrales en el que intervienen: el paralelismo, los retruécanos, la repetición, alternabilidad, la complementariedad... propios del discurso hierático de los mayas antiguos, aspectos que se encuentran en la antropología cognitiva de los significados semánticos, simbólicos y yuxtalineales de esta literatura maya contemporánea; la semiología del discurso maya refleja la vida y trata de recoger en su espacio y ambientes originales, las vivencias de las personajes y de las comunidades afectadas por el problema. Esto es producto de muchos

años de dialogar con muchos actores ubicados en distintos estados de los Estados Unidos, durante las numerosas visitas realizadas como escritor y también en las conversaciones y observaciones hechas en Guatemala a numerosos casos de retornados.

El enfoque, la metodología y las características de esta literatura difieren de las de la literatura occidental, pues sus cánones son diversas y se basan en el discurso ancestral que se guarda en una oralidad florida. Sus raíces se fundamentan en una escritura de más de cinco mil años de antigüedad en la región mesoamericana, según los especialistas. La escritura maya ha atravesado por tres largos periodos: Prehispánico, en la que el protomaya contaba con elementos propios y auténticos: simbología, fonología, grafología, técnicas y materiales. En esta época la escritura primero fue jeroglífica, luego logográfica y finalmente silábica. De los productos de este periodo solo quedan cuatro documentos en diferentes partes del mundo: los códices Trocortesiano, Peresiano, de Dresde y Grolier. Una biblioteca de esta literatura fue incinerada por los misioneros españoles a su llegada a América, porque creían que todo lo escrito en estos documentos eran cosas del demonio.

La segunda etapa, la Colonial, cuando el discurso y la escritura sufrió el influjo y la imposición cultural de la colonización y los últimos libros escritos ya fueron en castellano, con técnicas y materiales europeos, pero los contenidos siguieron siendo, afortunadamente, auténticos de los conceptos mayas, lo que vemos en las últimas obras: Popol Vuh, Chilam Balam, Anales de los Kaqchikeles, Rabinal Achi y algunos Cantares. Después de este periodo histórico, la voz de los mayas enmudeció y atravesó un túnel de oscurantismo de más de cuatrocientos años; hasta mediados de 1,900, cuando comienzan a aparecer tímidamente los primeros trabajos en idiomas mayas por poetas, narradores y en el campo de la educación.

Finalmente, el Periodo Contemporáneo, en el que los mayas actuales, aunque en números reducidos, publican con muchos esfuerzos sus trabajos dentro de sus propios estilos, propios contenidos, muchas veces en los idiomas maternos y dentro de los cánones propios, como el presente trabajo sobre Los Mayas Migrantes.

El autor.

Capítulo Uno

Los Mayas en el Tiempo

Contextos de La Migración

Migrar, siempre indica dinamismo, movimiento, desplazamiento, permanente fluir como los ríos; un irse o una fuga hacia lo desconocido. Quizá el ser humano en su conjunto, siempre fue un errante en el universo, se dice que los seres vivos sobre la tierra somos residuos de polvo de estrellas lejanas. Hasta ahora no hemos encontrado respuestas a ciertos cuestionamientos que nos formulamos con vehemencia a lo largo de nuestra historia, tales como: ¿Quiénes somos en verdad, de dónde venimos, hacia dónde vamos, en dónde ha quedado la otra punta de nuestro cordón *umbilical como especie y sociedad*?, ¿acaso somos huérfanos de la naturaleza perdidos en este rincón del universo, montados sobre este granito de arena llamada tierra, o quizá existan parientes nuestros en otras lejanías dentro de esta infinitud de espacios?. Y así, a lo largo de nuestra historia como especie, nos hacemos cadenas de cuestionamientos sobre nuestra presencia y estancia aquí.

Migran las aves por los aires en el cielo, migran las ballenas en el ancho mar, migra el viento y la lluvia, migran los humanos sobre la tierra. Desde el inicio, el hombre migró, tal como lo refleja Jorge Drexler en su canción, Movimiento.

Movimiento

Jorge Drexler

*Apenas nos pusimos en dos pies
Comenzamos a migrar por la sabana
Siguiendo la manada de bisontes
Más allá del horizonte
A nuevas tierras, lejanas
Los niños a la espalda y expectantes
Los ojos en alerta, todo oídos
Olfateando aquel desconcertante paisaje nuevo, desconocido*

*Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento
Nunca estamos quietos, somos trashumantes
Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío lo que sueño que lo que toco*

*Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
Yo no soy de aquí
Pero tú tampoco
De ningún lado del todo
De todos lados un poco*

En un sentido más amplio y a nivel macro podríamos decir que nada hay estático, el universo entero está en constante desplazamiento y expansión. Según la ciencia, nuestra casa grande, la tierra, experimenta diversos movimientos en los que se desplaza a diferentes velocidades. Como ejemplos la rotación y la traslación; el primer movimiento es relativo dependiendo en que parte del globo nos encontramos, si estamos en el ecuador, estaríamos a una velocidad aproximada de 1,600 Km por hora, y si nos referimos a la traslación alrededor del sol, aproximadamente a 107,000 kilómetros por hora, según los conocedores.

Pero hay otros movimientos asombrosamente más veloces si se considera la conexión

que tenemos con una galaxia o a otros sistemas mayores del universo... y así diversos movimientos que ni siquiera nos imaginamos quién sabe a qué velocidades vertiginosas estamos siendo arrastrados hacia espacios desconocidos. Pareciera, pues, que esta es una ley general aplicable a todo ser en el universo. Así lo entendieron los mayas antiguos, nuestros ancestros que eran observadores del cielo; el tiempo cíclico de sus calendarios lo demuestran, no hay tiempo lineal, es rotación que comienza y termina para dar paso a un nuevo comienzo; es un embudo que cada vez se va ensanchando hacia periodos mayores, por eso los *tunes*, *katunes*, *baktunes*, *alautunes*...hasta el infinito.

En el caso de los humanos, aparte de esos movimientos gobernados por leyes naturales, muchos en todas partes del planeta, practican otro tipo de migración por diversas motivos y generalmente obligados a desplazarse imperiosamente bajo otras leyes: políticas, económicas, religiosas, étnico-culturales, por guerras, por amenazas, por el hambre o por diversos peligros en contra de sus vidas...por lo que en este mundo, los grupos humanos están sujetos a constantes y permanentes movimientos caminando siempre hacia adelante, muchas veces dejando huellas de sangre y dolor en sus recorridos, tras la búsqueda de otros espacios de alivio para sus necesidades.

En esta parte del planeta, después de la invasión, conocida como *conquista* por la historia oficial, los mayas se fueron huyendo, bajo estallidos de pólvora, desperdigados hacia distintos rumbos como las denominadas *tierras frías*, llegando así a fundar sus asentamientos en esas regiones gélidas, altas e inhóspitas de regiones conocidas por los estudiosos como *las tierras altas de Guatemala*.

Allí, aislados detrás de sus montañas, echaron raíces los diversos grupos étnicos: chujes, q'ánjob'ales, mames...veintidós grupos descendientes de los antiguos mayas que poblaron la región de Mesoamérica.

La última guerra de los 36 años (1960-96) en la que hubo numerosas masacres contra el pueblo maya por parte del ejército al servicio de la oligarquía, y con apoyo de Los Estados Unidos de norte América, dejó en la más absoluta pobreza a estos conglomerados humanos. No solo a los mayas de Guatemala, sino a todos los indígenas y pueblo pobre de Centro América, cuyo resultado ahora cosechan los políticos norteamericanos, cuando oleadas de migrantes pujan por entrar a ese país sin poder contenerlas.

Con el pretexto de evitar la penetración del comunismo en la región, los políticos de Centro América fueron a pedir la bendición del *Tío Sam*, para masacrar a su gente, solicitaron las armas y los dólares para enriquecerse. Y los pueblos pusieron los muertos.

Desde entonces, no ha habido paz ni sosiego para estos grupos humanos ubicados en el centro del continente, pues una y otra vez, son perseguidos por la ambición y el despojo ya sea institucionalizado o por parte de los que se creen dueños de los respectivos países,

así vinieron distintas oleadas de percusión y muerte en su contra. Se les quiere aniquilar mediante el terrorismo de estado, para quedarse con sus recursos: tierras, riquezas del subsuelo, agua, minerales, fauna y flora...

En la región conocida como *El Triángulo Norte de Centroamérica*, existe convulsión social y caos como consecuencia de esas tristes y dolorosas etapas de su historia, tanto en el pasado como en el presente son asfixiados los ciudadanos por diversos y múltiples problemas como: narcotráfico, extorsiones, pandillerismo, crimen organizado, secuestros, limpieza social, trabajo infantil, feminicidio, falta de fuentes de trabajo, pobreza extrema... males insoportables que los han arrinconado a una absoluta pobreza.

Este desorden en los respectivos países, es provocado y aprovechado por una estructura oficial compuesta por políticos, oligarcas, militares para el saqueo y el fomento de la inmunidad e impunidad. Lo que explica que en Guatemala, esta estructura conocida como *El Pacto de Corruptos*, encabezado por un expresidente nefasto, decidiera expulsar de Guatemala, a una institución internacional de Las Naciones Unidas, La CICIG, para actuar libremente en el reino de la corrupción, sin que nadie los molesten. Principales motivos y causas de la migración que empujan a conglomerados humanos hacia el exilio, muchas veces llegando al máximo sacrificio de ofrendar su propia vida, con tal de lograr ese sueño de alcanzar el espejismo de salir de su desgracia; pero que a su vez constituye una trampa que trae como consecuencia otro tipo de problemas, que se reflejan en el presente caso de *Los Mayas Migrantes*.

Al cerrarse todas las puertas de las oportunidades para esta gente en sus respectivos países, buscan como última alternativa, para no morir de hambre, iniciar *un viacrucis* de más de tres mil kilómetros, para buscar el refrigerio, la alimentación... al igual que migran los elefantes en África hacia lejanas tierras, en ciertas épocas, para aliviar esa sed y hambre. O como migran las aves del norte del continente, hacia climas más cálidos y acogedores del sur en el invierno.

Ya ubicada esta masa humana, desde mediados del S. XX, procedentes del centro y sur del continente, en Estados Unidos, se homogeneizan en migrantes "ilegales" bajo un común denominador de "*Latinos*", término acuñado como marca y estigma para todo ilegal: allí van los indios, negros, mestizos, narcotraficantes, todos los migrantes, venido de otros pueblos y otras tierras... formando ese conglomerado de pobres en movimiento buscando el norte.

Estando allá, añoran su antiguo nombre bajo el paraguas de la hispanidad, que de hispana ya no tiene nada, muchos de ellos ni hablan el castellano. Solo quedó ese nombre a que ellos se aferran, porque lo latino les viene mal, los confunde, los denigra y suena más a nativos que llegados de Europa, pero las autoridades gringas los siguen despreciando y

calificando de ilegales, migrantes, narcos, invasores, indeseables... O sea gente del patio trasero a quienes persigue y los expulsa hacia donde vienen, zarandeados hasta el mareo como pelotas con que se juega. Les cuesta más de dos o tres meses en llegar en medio de innumerables vicisitudes, cuando los capturan los ponen en un avión y los remiten a sus países en cuestión de horas. En varios intentos vuelven a insistir hasta que lo logran, hasta que se cansan o hasta que se quedan muertos en esos intentos.

En Guatemala, a lo largo de la historia, desde que ocurrió la invasión que casi llevó a la extinción de los auténticos dueños de las tierras, comenzó también esta cadena de sojuzgamientos y saqueo contra los mayas. Las poblaciones fueron masacradas por los españoles, reduciéndolos a la esclavitud para hacer producir sus propias tierras para ellos. Desde entonces, vienen trayendo a costas una gran carga de: trabajos forzados, esclavitud, enfermedades, ignorancia, tributos... que los ubican en la última escala de la jerarquía social y económica en el *tercer* mundo.

A principios de 1,800 el país se independizó de España, pero los indígenas no tuvieron mejor suerte, antes bien, quedaron a merced de los descendientes de aquellos, para seguir siendo esclavos en el país y hacer producir las tierras que otrora fueran de ellos.

Dentro de ese marco histórico y social, tanto en Guatemala como en esos países llamados del *Triángulo Norte* de Centroamérica, corrían las últimas décadas del siglo XX en 1960–96, dio inicio otra de las persecuciones masivas en contra de los pueblos; principio, origen y causa del éxodo de ellos hacia otras partes del mundo, principalmente hacia Los Estados Unidos de Norteamérica, debido a la extrema pobreza en que quedaron, sin tierras, sin educación ni trabajo.

Esto ayuda a comprender el contexto y las justificaciones de la expulsión de estos miles de migrantes, cuando acababan de salir de ese último oscuro túnel de la guerra de treinta y seis años en Guatemala, persecución, destrucción y muerte en su contra; fenómeno denominado eufemísticamente como *el conflicto armado interno*.

Una larga lista de masacres y etnocidios que el Estado guatemalteco llevó a cabo durante ese tiempo, apoyado por los gobiernos de Estados Unidos especialmente, so pretexto de evitar la penetración del comunismo en la región. Las estadísticas daban cuenta de más de 200 mil muertos, millones de desplazados internos y externos, huérfanos, lisiados, viudas, enfermos mentales, como resultados del debacle ocurrido con mayor intensidad entre la población indígena del país, tanto de Guatemala como de los otros países centroamericanos.

Uno de los métodos que utilizó el ejército guatemalteco al servicio de la oligarquía y los políticos durante este tiempo, contrario a lo que la Constitución determina para esta

institución del Estado, fue la desarticulación de la unidad familiar y comunal mediante las masacres. Ellos, oligarquía, políticos y militares, habían estudiado la configuración de las comunidades indígenas, basada en esa estructura de unidad y solidaridad heredada del sistema ancestral del buen vivir.

Los que ambicionaban seguir arrebatándoles los bienes a los mayas, ya habían observado y estudiado su forma de vida: especialmente la unidad de las comunidades, dentro de ese comunitarismo que traían como sistema político, social y cultural, desde su historia antigua.

La unidad de la familia y la comunidad son la base de una existencia pacífica y armónica sobre la tierra, sistema en que habían vivido sus ancestros por miles de años en esta región mesoamericana. Por eso, lo primero que quebrantaron y desarticularon por medio de las armas y la violencia, fue esa estructura social y comunal, eliminando y dejando acéfalas las organizaciones tradicionales, como las cofradías, los consejos de ancianos, las autoridades ancestrales, la jerarquía tradicional basada en el sistema teocrático de vida que practicaban, que se puede resumir en los denominados *Popb'ales*, como el *Popb'al Wuj*; las cooperativas, los guías espirituales y el sistema tradicional de la cultura que es la biblioteca que conserva y guarda la sabiduría de los pueblos, sistemas que rigen, organizan, procesan, transmiten y conservan los valores, los saberes, y las prácticas mediante una oralidad rica en contenidos de su cultura.

Por eso eran divididos, fraccionados, decapitados, desarticulados, dispersados, eliminados... y como sustitutos eran impuestas nuevas e improvisadas entidades y procedimientos de la cultura occidental, como los pseudo líderes salidos de las escuelas de la milicia, muchachos inexpertos y sumisos bajo el peso de las botas del ejército, entrenados con apoyo externo para oprimir a sus pueblos, eran los que conformaban las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) implementado bajo las órdenes del genocida Efraín Ríos Montt.

Estos, paramilitares, al verse de pronto empoderados con las armas en sus manos, manipulados en sus mentes y sus cuerpos mediante los entrenamientos y adoctrinamientos, se volteaban contra sus propios pueblos y familias, amaestrados con una nueva mentalidad para ser lanzados como puntas de flechas contra los suyos, con fines de apoyar el saqueo y despojos de las riquezas que les quedaban a las comunidades, del patrimonio personal y colectivo; que era el último y principal motivo de esa sistemática violencia iniciada. Eran manejados dócilmente por aquellos que buscaban eliminar a los grupos étnicos, para quedarse con sus bienes. Este método ya había dado resultados en las guerras mundiales de Hitler y otros genocidas en diferentes partes del mundo.

Por supuesto que las ideologías políticas no eran temas al alcance de los pueblos indígenas, personas y comunidades analfabetas y sin hablar el idioma oficial, nada

entendían de política ni de ideologías económicas en el mundo; lo único que saben hacer es luchar para sobrevivir a la extrema pobreza. Eso se deja para la academia y a los profesionales capaces de un análisis del pensamiento crítico. La oligarquía, tomó como un ridículo pretexto el comunismo para aprovechar la coyuntura histórica y quedarse con los recursos naturales ubicados en las regiones indígenas.

Y por otro lado, Estados Unidos, (sus gobernantes) en su afán de extender su hegemonía sobre los países latinoamericanos, desde la geopolítica, proyecta su sombra protectora sobre los gobiernos serviles y corruptos que buscaban justificaciones para oprimir a sus ciudadanos en cada país. Estos racistas que se apoderaron del gobierno de Guatemala desde la época de la independencia, habían aprovechado la coyuntura del conflicto político regional en Centro América: ideología capitalista-comunista, este-oeste, norte-sur, tanto militares, políticos y oligarcas de acá, se ponían sumisos ante las órdenes del norte, pues ellos eran los ejecutores y beneficiados de este conflicto, quienes recibían los dólares y las armas y sobre todo, recibían la bendición del patrón para practicar el genocidio en contra de su pueblo; bendiciones que se concretaban más adelante en impunidad e inmunidad ante la justicia por las atrocidades cometidas.

Era el momento oportuno de llevar a cabo un proyecto racista, largamente acariciado y esperado como prolongación de la época colonial, que se concretaba en el exterminio de los indígenas en estos países centroamericanos. Para lo cual ya se había elaborado el mapeo de los bienes y recursos naturales que quedaban en regiones habitadas por los pueblos mayas en el país: los recursos del subsuelo rico en minerales, las fuentes hídricas y manantiales, los ríos para instalación de hidroeléctricas, las tierras fértiles que habían sido conservadas por la población maya dentro de su relación amigable con el medio ambiente y la madre tierra, en donde aún quedaban zonas boscosas y manantiales protegidas contra la depredación. Tal como la zona de la Franja Transversal del Norte totalmente deshabitada entonces, pero en donde los usurpadores ya se habían adelantado en la construcción de carreteras que pasaran por las tierras de los altos jefes militares y políticos que se habían distribuido esas tierras.

Se suponía que las quemas de casas y cultivos en pueblos y aldeas enteras en las regiones indígenas en el altiplano, obedecían a este propósito dentro de la estrategia que se denominaba *quitarle agua al pez*, para obligarlos a emigrar y colonizar esas zonas, y ofrecer su mano de obra regalada para hacer producir dichas tierras.

Los nuevos dueños de aquellas fincas estaban al acecho de la mano de obra de los grupos humanos que llegaban a colonizar las regiones del norte del país, para contar así con trabajadores casi gratuitos. Lo que continúa en la actualidad (2020) cuando la emigración se agudiza y se torna un grave problema para Estados Unidos, en el que no

solo de Centro América, sino de todas partes del mundo llegan oleadas de migrantes que obligan al gobierno de allá instalar muros fronterizos para impedir el ingreso de las multitudes.

Las comunidades siguen en total abandono por parte de sus respectivos gobiernos: sin tierras, sin trabajos, sin salud, sin techo, y mutilados de algún miembro de cada familia... sin paz ni tranquilidad en sus comunidades, aun tiemblan de miedo bajo el peso del terrorismo de estado, sembrado por el ejército y sus ojos y oídos en todas las comunidades, mediante las *pac*, que no son más que los paramilitares vigilando y cometiendo abusos contra los civiles en sus propias comunidades mayas, mediante extorsionistas, pandilleros, narcotraficantes, *coyotes* y otros depredadores que lucran con la miseria del pueblo.

Desde aquellos años, el Estado de Guatemala ha venido criminalizando a los indígenas para justificar el plan de exterminio dentro de los objetivos de lo que llamaron *Tierra Arrasada*, para que en el país ya no hubiera indígenas y así apropiarse de sus recursos y territorios; los que estaban al acecho de dichas riquezas eran los mismos.

En Guatemala, no hay educación para un trabajo digno, aún menos para las poblaciones indígenas, ni hay estudios realizados por las instituciones responsables de elaborar políticas públicas para el bien común, tampoco el tipo de educación se adapta a la cultura y las realidades de la población campesina e indígena, que conforman esas comunidades diversas socialmente que conviven en el territorio nacional.

Entre las instituciones responsables podemos referirnos a los Ministerios de Educación, Trabajo, Desarrollo, Agricultura... en fin, casi a todos los ministerios de estado y entidades descentralizadas. Más bien se planifica para no otorgar acceso a algo mejor, para mantener el *estatus quo*, tanto de dependencia como de mantenimiento de la explotación de mano de obra de los pueblos; para los empresarios, quienes nombran a la mayoría de funcionarios a cada cuatro años en el gobierno, no les conviene que haya mano de obra calificada, porque habría que pagarlas; los campesinos, entre ellos, los mayas no pueden aspirar a un trabajo bien remunerado porque no están capacitados laboralmente; lo que constituye parte del sistema de explotación, marginación, exclusión y racismo que se practica en el país.

Ante esto, los indígenas en medio de su desesperación, para sobrevivir con sus numerosas familias, cada vez con menos tierra cultivable, analfabetas y monolingües, pobres extremadamente... buscan dentro de su desesperación, una salida hacia fuera, sabiendo que en el intento ponen en peligro sus vidas, la mayoría se encaminan hacia el *norte* buscando el *sueño americano*, lo que les acarrea otro tipo de problemas de otras explotaciones por parte de “coyotes”, prestamistas, usureros, tratantes de personas, quienes les chupan la sangre, expoliándoles de sus pocos recursos y conduciéndolos hacia

endeudamientos, desintegración de la familia, pérdida de valores, etc.

Hay dos principales modalidades y posibilidades en la práctica del fenómeno de la migración, que no es más que huir del arrasamiento: la migración interna y la externa. Pero los motivos son los mismos, el miedo prendido en las espaldas, la amenaza, violencia interna en cada país, extorsiones, el hambre y la miseria hacia un común denominador, la extrema pobreza y la muerte.

La migración interna generalmente consiste en el abandono de su tierra, su vivienda, su pueblo, cultura y los lugares de sus antepasados llamados rurales, para buscar alivio en las ciudades dentro del mismo país, tales como la capital de Guatemala, cabeceras departamentales y municipales, hacia donde son atraídos por falsos espejismos de alivio a sus males. Generalmente son desarraigados con todo y su familia numerosa, al llegar a esos otros pueblos se busca a algún pariente, paisano o amigo que ya está ubicado en asentamientos y barrancos que rodean las ciudades de América Latina, para pedir refugio o posada.

Pero pronto, los recién llegados se dan cuenta de la realidad, de que en esos lugares la vida se torna más miserable, no hay trabajo; desempeñan cualquier actividad, como lustrar zapatos, vender dulces o chicles en las calles, cuidar y lavar carros y pedir limosnas en las esquinas y semáforos; y para las mujeres, trabajo en las casas de la ciudad, lavar ropa y hacer tareas domésticas, emplearse en las tortillerías, o la prostitución en última instancia. Especialmente las jóvenes, van a parar a los prostíbulos de última categoría como los ubicados en la línea del tren en ciudad de Guatemala, en cantinas de mala muerte, o ejerciendo estas actividades en forma clandestina, porque constituye el único recurso que les queda a las jóvenes indígenas que llegan a la ciudad con la ilusión y las esperanzas quebradas.

Para los muchachos varones, a veces consiguen trabajos de ayudantes en los buses de transporte, improvisan un pequeño puesto en mercados cantonales para vender verduras; jornaleros, ayudantes en el área de la construcción, recolectores de basura, recolectores de chatarras o plásticos en los basureros, por lo que se hacen merecedores de distintos sobrenombres: *Guajeros, Brochas, Voceadores, Lustradores, Charamileros, Mareros, Pegamenteros, Chatarreros...* al no poder resolver sus necesidades con un trabajo de mejor remuneración, se quedan deambulando por las calles en donde pronto son absorbidos por las pandillas, las maras, extorsionadores, carteristas, drogadictos, etc. Y muchas veces se pasan a integrar esos grupos de delincuencia para satisfacer sus necesidades más elementales.

Este tipo de migraciones en lugar de resolver sus problemas de pobreza extrema de sus lugares de origen, casi siempre empeoran su situación por no estar preparados

para desempeñar trabajos bien remunerados, por lo que sus necesidades de alimentación y otras, viene a terminar en consumir cualquier cosa que consiguen, comen algo una o dos veces por día; viven *arrimados* a parientes y conocidos en los *asentamientos* que circundan las ciudades, sin servicios de agua, energía eléctrica, servicios sanitarios adecuados, y como consecuencia de estas carencias de una vida higiénica y sana, son quienes conforman y acuden en grandes cantidades formando todos los días, largas filas, en los hospitales, servicios sociales, refugios, lugares donde dan alimentación gratis; o cooptados por ONGS para marchar en las protestas de sindicatos y grupos que reclaman los servicios ante el Estado a cambio de un almuerzo o unos pocos centavos. O en el peor de los casos, poblando las cárceles y ensanchando los cementerios a su corta edad.

Los migrantes internos, visitan sus respectivos pueblos y los parientes en las fiestas como Semana Santa, Navidad, ferias patronales. Generalmente, muchos son borrachos, hombres y mujeres se emborrachan para esas fiestas principalmente, con frecuencia tienen problemas intrafamiliares, incestos, violaciones, hacinamientos, falta de higiene, explosión demográfica, trabajo infantil, prostitución; deambulan alrededor de mercados, plazas, basureros, cantinas, prostíbulos...por lo que la migración no les resuelve sus problemas, más bien las empeoran.

Una de las estrategias de apariencia que adopta esta población migrante, especialmente los jóvenes, es la renegación de su identidad indígena, principalmente para no ser discriminados en las ciudades. Niegan hablar su lengua materna, se cambian los trajes originarios, adoptan modales de los jóvenes de ciudad, consumen imitaciones de productos de marca para apantallar ser cultos; son los grandes consumidores de *ropas de pacas* y cuando viajan a sus pueblos en el interior, llegan con ínfulas de *capitalinos*, y practican contra su gente aquellas expresiones de racismos que ellos mismos recibieron en las ciudades.

Muchas veces no saben leer ni escribir, por lo que ni aprendieron la cultura occidental en un nivel elemental, ni conservaron su propia cultura de origen. Y sufren tanto en las carencias materiales como en lo intangible de no sentirse identificado con ninguna colectividad cultural, ni practican valores elementales para una convivencia feliz. De esta manera terminan sus vidas lejos de donde nacieron, quedando su descendencia diluida en una sociedad indefinida, flotante, sin identidad ni ligados a raíz cultural alguna, sin futuro ni presente. Todo esto como producto y consecuencia de la expulsión de que son objetos por los sistemas e ideologías políticas, económicas y sociales en estos países llamados del tercer mundo.

La migración externa es otra larga pesadilla con sus propias cargas y miserias, que la persona lleva sobre sus espaldas, hacia peregrinaciones más prolongadas, caminos

y horizontes nebulosos, ardientes, lejanos y desconocidos. Este es un calvario similar a aventurarse hacia un océano en una frágil embarcación sin brújula, sin mapa, en una noche tenebrosa con todo en contra. Tantos depredadores hambrientos que aparecen al acecho para aprovecharse de la vulnerabilidad de estas personas desorientadas.

Están los traficantes de drogas quienes les obligan a ingresar en ese mundo, aprovechando las urgentes necesidades que tienen, ya sea llevándose cargamentos o engrosando sus filas como sus trabajadores; los tratantes de personas que ven en ellos una mercancía fácil, los secuestran para venderlos, o para extorsionar a sus familiares, a quienes les exigen grandes cantidades de dinero para no asesinarlos en su trayecto; especialmente a las mujeres, para ponerlas a trabajar en la explotación sexual; extracción y venta de órganos, las pandillas que buscan sacarles provecho, y si ya no cargan dinero consigo, los secuestran y chantajea a sus familiares para exigirles dinero a cambio de su liberación; los policías en los diferentes lugares por donde transitan, también reclaman su parte en el botín. Aparte de aquellos que los llevan en furgones hacinados en donde muchos fallecen por falta de oxígeno y excesivo calor dentro de esos artefactos.

Desde el inicio, al saber que alguien está preparando su viaje hacia el exilio en sus respectivos lugares, todo mundo trata de ver qué le saca de provecho, sabiendo que es una presa dispuesta a ceder lo que sea con tal de tener alguna luz en medio de las tinieblas hacia donde se encamina como el presente caso.



Capítulo Dos

Un Maya Migrante

Palas Yakin, hombre campesino y maya que vivía en Miman Ak'al (Gran planicie) con su mujer *Malkal Nolaxb* y sus pequeños hijos. Palas no sabía a ciencia cierta cuantos años tenía de edad, su identidad se balanceaba entre dos calendarios: el maya y el gregoriano, oficial del país. Solo sabía que había nacido un día *hugeb' Lamb'at*, (7 *Lamb'at*) del calendario de sus ancestros, según le dijeron sus padres cuando ya tenía edad. En esas apartadas culturas de los antiguos mayas, no se acostumbran los cumpleaños, así que la vida da inicio y transcurre sin la preocupación por la edad, por el dinero, ni por el tiempo. Se vivía como los pájaros, los lobos y las flores silvestres en medio de una vida natural.

El contacto con la cultura occidental era muy esporádica, solamente los varones hablaban un poco el castellano, idioma oficial del Estado, tanto las mujeres, como los hombres y los niños nacían, crecían, se multiplicaban y morían en sus aldeas rurales como parte de esa naturaleza virgen.

La aldea *Miman Ak'al* era una extensa franja de tierra ubicada en un valle que se prolongaba hacia donde nace el sol, en medio de dos altas montañas que se levantan uno a cada lado como murallas que protegen ese pedazo de paisaje aislado del resto de la gran cordillera, los *Cuchumatanes*. El color de esta planicie era verde la mayor parte del año,

debido a que por allí serpenteaba un caudaloso río, camino hacia el mar en su eterno peregrinaje y monótono murmullo. Por las mañanas cuando el viento estaba quieto, sobre la aldea se estancaba un manto de humo, formando una laguna azul, que provenía de las casas por el combustible de leña en los jacales regados por las márgenes de aquel río.

A cada lado, se extendía la exuberancia y el verdor que alimentaba las parcelas en los sembrados de maíz, trigo, haba, frijol, y árboles frutales, así como otros productos agrícolas que cultivaban los campesinos para el sustento. Una que otra vaquita mugía y pastaba junto a las ovejas en aquel paisaje; los gallos eran el reloj que daban las horas en diferentes momentos del día, cuando los aldeanos veían de reojo el sol, ladeando la cabeza hacia el cielo determinaban: media mañana, es medio día, faltan cuatro surcos para que se oculte el sol... o ya es hora de salir en las madrugadas, porque ya ocurrió el segundo o tercer canto del gallo... así se vivía conforme a las leyes de la naturaleza. En las épocas de invierno (tiempo lluvioso) se desataba la furia de la naturaleza, retumbaban los cerros que multiplicaban los ecos de los truenos, la chispa de los relámpagos se expandía hasta iluminar toda la región, era cuando se achiquitaban los corazones de los niños bajo los techos de paja de los ranchitos. Muchas veces ocurrían deslaves en las pendientes de los cerros y barría con los cultivos que iban a parar al gran río.

- No vayan a las riveras del Minana', recomendaban los mayores, porque ha crecido el río.
- Denles brebajes de apasote a los niños para que no se les alboroten las lombrices en sus estómagos, porque ya llegó el invierno, aconsejaban las abuelas.
- Invoquen los espíritus de las montañas y las ánimas de los antepasados para que no hayan desgracias, sugerían los rezadores.

Entonces aparecían las enfermedades propias de la época: el parasitismo, las diarreas, los empachos, *los sustos*... había más trabajo para los curanderos y los adivinos que sanaban a los enfermos combinando medicinas con prácticas mágicas y sahumeros.

Se utilizaba con mayor frecuencia el temascal, su baño de vapor, porque a los niños como los ancianos se les enfriaban las articulaciones y se entumecían sus artritis.

Cuando pasaba la época del invierno, con sus días grises y húmedos de tanta agua, aparecían al fin los días llenos de sol y brillaban los campos, sonrientes entre las flores diversas, los aldeanos mostraban sus dientes de mazorca blanca con sus sonrisas y alegrías. Eran las épocas propicias para hacer las casas, sembrar el maíz, arreglar los caminos... todo en comunidad.

De la misma manera, las estaciones del año determinaban los quehaceres de aquellas gentes, la artesanía, los trabajos agrícolas: la siembra del maíz, la limpia, la cosecha... y las demás actividades. Aquel valle semejava un tablero de ajedrez cuadrulado, testimonio del minifundio de los desposeídos, cada generación fraccionaba las pequeñas parcelas entre sus numerosos descendientes, y así también se multiplicaban sus miserias en crecimiento. El sol proyectaba su luz sobre fragmentos de dorados trigales cuales olas del mar mecidas por el viento; tonalidades de verdes de las hortalizas, legumbres, flores silvestres, o bosques de variedad de árboles y amarillentos maizales listos para la cosecha.

Los tupidos bosques de robles, madrón, k'olol, cipreses y pinos colorados... poblaban los cerros en donde se alojaban poblaciones de pájaros diversos que volaban y cantaban dando la bienvenida a los días, por las mañanas, o por las tardes despidiendo los incandescentes atardeceres. El tiempo pasaba como un manso y tranquilo río sin hacer ruido; no había preocupación ni prisa por tener más o por saber más, se nacía, se crecía... y moría sin mayores ambiciones ni preocupaciones por parte de los aldeanos; solamente cuando había sobresaltos por problemas que llegan de fuera:

¡Vinieron los políticos!, eran malas noticias.

Y los políticos contaminaban la inocencia de la aldea pegando las caras de sus candidatos y sus propagandas en todas partes.

¡Llegaron los militares!, y la gente huía hacia todas partes. Y hacia todas partes se metían los militares para saquear, robar, asesinar.

¡Han arribado gente de las transnacionales!

Habían echado el ojo al Mimana', para instalar allí una hidroeléctrica. La gente protestó, y entonces, la gente fue declarada ¡comunista! Era como la sentencia de muerte, que terminaba con la paz y felicidad de aquellas regiones.

Las casas uniformes de la aldea, en su mayoría hechas de paja, adobe y de madera rústica, habían sido quemadas hacía algún tiempo ante los ojos desorbitados de los niños; en aquella fatídica noche que se iluminó el cielo en medio de las tinieblas. En la memoria colectiva no se borraba la escena. Motivo por el que en la comunidad de aquellos años, los hombres adultos en su mayoría había huido hacia distintos lugares; los habitantes en su

mayoría eran mujeres, niños y personas ancianas. Eran pocos los hombres que quedaban en la comunidad debido a la violencia desatada, entonces.

El Coyote – similar a las apariencias de ovejas, pero con actitudes de lobo que siempre está al acecho de posibles víctimas solo que este era un humano que había construido su vida sobre la explotación de los necesitados de viajar en busca *del sueño americano*, y que cobraba no menos de cincuenta mil dólares por hacer el milagro de alcanzar ese sueño, encaminando a los interesados en su viaje *hacia el norte*, es decir hacia Los Estados Unidos, en donde se dice y se cree que se cumplen los sueños de salir de la extrema pobreza.

Muchos, especialmente los jóvenes, veían aquello como la única oportunidad para salir de la extrema pobreza. Porque pasar toda una vida picoteando la cara de las poquísimas tierras de su comunidad, no les daba opción a algo mejor. Que eso significaba dejarlo todo, a los que más se ama en este mundo, pues sí. Era de escoger entre morirse de hambre en su tierra o morir buscando solución al problema, no había más opciones.

Unos días antes, *Palas Yakin* había ido a visitar a uno de estos personajes para hablar sobre los requisitos que debía llenar para hacer el viaje entre el grupo de personas próximas a partir.

— Buenas tardes, Don Aluxh.

— Buenas tardes, Palas, pasa adelante y siéntate.

— Disculpe, don *Aluxh*, vengo a visitarlo para que me diga qué debo hacer para integrar la caravana que usted organiza. Tengo muchas necesidades de ir a buscar trabajo al *norte*, le expuso en su idioma *q'anjob'al*.

— Aquí, como usted sabe, no hay manera de salir de nuestras pobreza, por más que uno trabaja y trabaja, de sol a sol, nunca salimos debajo del peso de nuestras deudas y necesidades; por eso quiero probar suerte, dicen que en el norte pagan bien los trabajos, por eso hay muchos paisanos que se han ido.

— Pues sí, muchos han logrado resolver sus problemas económicos, por eso hay tanta gente que lucha por irse desde hace algunos años, especialmente los jóvenes ya que aquí no hay trabajo. Aunque te voy a decir algo, no es fácil llegar allá, hay muchos problemas en el

- camino. De todos los que inician el viaje, hay un gran número de personas que no logra su objetivo, por diversas causas.
- Lo primero que debes saber es que yo no te doy ninguna seguridad de llegar hasta Los Estados Unidos, especialmente ahora que hay muchos controles tanto por parte de los *gringos* como de los mexicanos; ya no es como antes que era más fácil hacer el viaje; a lo que sí me comprometo es garantizarte que llegues hasta la frontera, a partir de ahí *tenes* que tener un contacto que te venga a recibir del otro lado para introducirte en el territorio norteamericano o pagar a un mexicano que te traslade al otro lado. Son muchos los que conocen las rutas y los lugares por donde te pueden introducir ya estando en la frontera. Lo que cobro por llevarte, hasta la frontera de los USA, son veinticinco mil dólares, lo que se debe hacer en un solo pago antes del viaje. Eso no es nada si logras entrar y a la semana ya estás trabajando para reponer el dinero. Hay quienes que en un año ya han salido de su deuda, dependiendo de la chispa de cada quien.
- ¡Perdón señor!, ¿No se puede hacer en unos dos pagos?: mitad ahora y el resto ya cuando yo esté trabajando allá; usted sabe que somos muy pobres y no tenemos *pisto*; además, los prestamistas piden mucho interés sobre lo que le prestan a uno.
- ¡Rotundamente te digo que no! ¿*Sabes* por qué? porque yo tengo que pagar a un montón de *cabrones* que están metidos en este negocio, ese dinero no es solo para mí: los guías, los policías mordelones en México, la *Bestia*, los *Polleros*, los narcos, los camioneros, las posadas, y otros más en todo el camino, eso está lleno de oportunistas que le piden a uno dinero por cualquier cosa. A uno le viene quedando una *nadita*, porque todos quieren su tajada. Y te estoy cobrando lo menos porque soy consciente, porque otros *pinches weyes* cobran el doble de eso, y a veces te dejan perdido en el camino y se lavan las manos, y no puedes reclamarles porque te amenazan con entregarte a la *migra*. Y si les vas a reclamar, se *hacen los locos*, y se convierten en tu enemigo, ellos tienen poder.

— ¿Para cuándo es el viaje?

— Salimos dentro de diez días, y solo quedan para tres personas, yo no puedo llevar a muchos porque se vuelve problema. Mejor si son solo hombres, porque con las mujeres y los niños, es más difícil. Así que si te *animas*, *metele duro* porque hay otros que también están interesados. Si no *tenes* todo el dinero, el Sr. *Tumaxb Yalpatix*, Tomás (de sobrenombre *cuxero*, por su afición al licor) ha ayudado a mucha gente y si le decís que vas de parte mía, seguro que te atiende sin problemas.

— Muchas gracias pues, Don Aluxh, me apunta en la lista *pues*, dentro de unos tres días vengo a entregarle el dinero, solo voy a ajustar otro poco.

— Está bien aquí te espero.

La familia de *Palas Yakin* era numerosa: pues el concepto de familia entre los mayas es extensivo a los parientes cercanos y lejanos, tanto consanguíneos como familiares políticos: abuelos, padres, suegros, compadres, ahijados, cuñados...etc. Esa relación afectiva se resiente, se resquebraja a la hora que un miembro se ausenta o se encuentra en peligro; por lo que todos participan y se enteran cuando alguien se ausenta para despedirlo.

Por estos mismos motivos, se hace necesario avisar y despedirse de la mayoría de los miembros de esas extensas relaciones de redes familiares. Fue así como *Palas* visitó a los suegros, cuñados, tíos, etc. Para pedirles su bendición y recomendar a su familia que quedaba en la comunidad, para que dentro de la unidad y la solidaridad de todos, velaran por los hijos y la esposa durante la ausencia, lo hacía en compañía de su mujer *Malkal*.

Abundaron los consejos, las orientaciones, de parte de todos estos parientes, así como también abundaron las lágrimas al saber que podría ser un viaje sin retorno, conociendo los peligros y las dificultades especialmente en la travesía por pueblos y países por donde el viajero tendrá que transitar por a saber cuántos días o semanas. De igual manera se hicieron actividades religiosas conforme a la tradición maya de buscar los lugares sagrados llamados *Troj* para quemar las candelas, los inciensos y el *pom* para rogar a las deidades por un feliz viaje y lograr los objetivos que es conseguir el trabajo para solucionar los problemas económicos.

El apego de los indígenas a su cultura y su tierra es otro aspecto muy importante que se toma en cuenta a la hora de migrar. Por eso se vuelve muy complejo el desarraigo de un maya, es muy raro que una persona abandone su lugar de origen, hay quienes se pasan toda su vida en la aldea y no conocen el resto del país ni la capital del mismo, ni hablan el idioma oficial, el español.

El campesino desde su nacimiento se liga a la madre tierra dentro de sus patrones culturales, tanto así que la ceremonia de *enterramiento de ombligo*, responde a esta íntima relación con la tierra, mediante un rito en el que lo *siembran* desde que nace, el ombligo de la persona es enterrada debajo del fogón entre las cenizas, para *sembrar* a la persona en su pequeño mundo, la comunidad y su asentamiento inicial. Solamente abandona su tierra ante graves problemas ya sea económicos o de peligro contra su vida.

Esa relación no es equivalente al concepto de patria, pues ellos son pueblos sin patria, no es el territorio grande, es lo pequeño, la casa, la comunidad, el pueblo, la región que abarca el trabajo y la vida del grupo. Es la madre tierra vista desde una perspectiva sagrada como una madre que protege y da de comer a sus hijos en su regazo, es esa relación de respeto y de un vínculo inseparable de procedencia y de destino final de íntima unión con la tierra que perdura hasta después de la muerte. Son los hombres de maíz, pero hijos de la tierra y sin patria.

Esos numerosos sitios que reciben sus propios nombres en una toponimia lingüística local y esos miles de accidentes geográficos: caminos, cerros, valles, montañas, ríos, lagos, cascadas, puentes, barrancos, cuevas... que conforman un sistema topográfico y ecológico, son los elementos del pequeño mundo con que construyen su cosmovisión que le dan identidad y asentamiento a la persona y la colectividad. Es la visión de su mundo, desde sus relaciones con el tiempo, el espacio y las deidades como ser social. Es todo lo que le da sentido a su existencia en este espacio del universo, relacionado con el sol, la luna y las estrellas, con los que construye su mundo propio en donde funda sus raíces con relación a sus dioses. Esto es lo que le da sentido y explicación a lo que se llama vida e identidad comunal. Fuera de este ambiente, resulta siendo como el pez que se saca del agua.

El hombre de maíz, consciente de un mundo más amplio en donde conviven otros seres ya sea humanos o seres vivos como las plantas y los animales, todos dentro de una armonía e igualdad, el humano no es dueño del mundo ni de la tierra en este contexto, es uno más en el orden universal de los vivientes. En este sentido, nadie es superior en el ámbito de la existencia sobre la faz de la tierra según el libro *Popol wuj: Cuatro colores*, a principio del *Trece B'aktun*, los colores de las regiones esquineras del universo: rojo, por donde aparece el padre sol; negro, en donde se oculta y nace la noche; blanco de donde viene el viento y el oxígeno que sostiene la vida y amarillo hacia el ocaso.

De esos colores fueron creados los humanos de la tercera era cósmica según la creencia maya. Así se molieron los granos de maíz de cuatro mazorcas con esos colores para formar una sola masa, la del género humano, en los cuatro rumbos de la tierra. Ese concepto cósmico se refleja en el calendario *Tzolkin* de los mayas, un gran plano de espacio – tiempo en el que está fija la existencia de cada ser humano con precisión, entre todo lo que conlleva el destino. En este sentido, los miles de millones de seres humanos sobre la faz de la tierra, tienen un origen preciso en el tiempo y el espacio en donde les tocó nacer, así como un destino único para cada quien, en la macro planificación de los *Ajawes creadores y formadores*.

Por lo que nada es casual, nada es por suerte, nada ocurre por azar en la vida de los humanos, todo está controlado por ese destino misterioso determinado por hilos invisibles que se tejen en torno a cada uno desde antes de su nacimiento, en los que intervienen los cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire, que son brazos y piernas de la vida, que intervienen en la conformación genética de cada ser humano.

Los días sagrados que dan origen a cada persona, desde su concepción hasta su nacimiento, al conjugarse sobre este plano cartesiano, establecen el punto exacto y el destino de cada ser humano sobre la faz de la tierra. El humano se encuentra inmerso entre dos dimensiones según esta tradición: Lo alto, el firmamento, que rodea en el espacio la tierra y lo que está debajo de sus pies, la faz de la tierra o el inframundo.

De esta manera se conjuga la relación entre dos variables, espacio-tiempo para descubrir los designios de la vida para cada persona; tarea a cargo de los guías espirituales, (*Ajtxum*) quienes se dedican a orientar a las personas sobre lo que deben practicar para tener una vida equilibrada entre lo material y lo espiritual en este mundo.

Parte de los contenidos de una educación maya en el seno de la familia, constituyen estos conocimientos y prácticas; conscientes de todo ello por parte de *Palas* y los abuelos, se llevaron a cabo las ceremonias religiosas conforme a las costumbres en los lugares considerados sagrados para la cultura maya.

Palas Yakin con su esposa y en compañía de los abuelos, salieron una mañana a recorrer algunos de estos lugares sagrados, llevando candelas, inciensos y *pom* para ser quemados en aquellos sitios y elevar las plegarias para pedir la protección del *Santo Mundo*, que no es más que el cosmos y las deidades de sus ancestros por el éxito del viaje. Visitaron varios lugares y sitios, pasaron por donde estaban enterrados los antepasados en el cementerio, visitaron *El Popb'al* o sea el lugar sagrado de la comunidad *q'anjob'al*; que es el centro ceremonial en donde hay un cofre grande en el que se conservan secretos históricos de su cultura. Este *Popb'al* se encuentra en una construcción, especie de templo al cuidado de unos personajes sacerdotes que oran día y noche por la población. Entre las

plegarias de los visitantes, mezcladas con súplicas y quejidos, se escuchaba:

Oh, Santo Mundo, Oh Ajaw y dueño de todo cuanto existe, Padre de todo lo que hay bajo la faz del cielo y sobre la faz de la madre tierra. Venimos ante ti para ofrendarte estos inciensos y estas candelas y ofrendarte estos pomes, para alabarte y bendecir tu nombre. Para darte gracias por la vida y por todo lo que has creado para nuestro beneficio. Somos humildes, somos sencillos, no por eso pues, vas a apartar tu rostro de nuestras miserias, de nuestra pobreza.

Venimos, como tus hijos y tus creaturas, a pedirte amparo y protección en todo tiempo y lugar, especialmente para nuestro hijo que elevará su vuelo como las aves que van hacia otros horizontes a buscar su comida, su paz y tranquilidad, ya que nuestros pechos suspiran y tiemblan bajo las amenazas en contra nuestra. Somos huérfanos, somos desamparados, somos débiles ante los enemigos que nos persiguen y nos buscan para exterminarnos. Tu que eres el poderoso, que tienes brazos fuertes y armas de hierro, pedimos que nos protejas, nos guardes, nos ocultes bajo tus alas como las aves con sus polluelos en peligros. Ampáranos, guíanos, ilumina nuestros caminos, especialmente a nuestro hijo Palas que decide ahora buscar otros pueblos, otros rumbos para alivio de sus penas y su pobreza. Tu que eres el dueño de todas las cosas en el mundo, Tu que puedes ver y observar todo el futuro y el pasado, todo pensamiento y toda intención de las personas, líbralo de los peligros, de los enemigos que andan en su camino, para que logre llegar a su destino sin problemas, sin daños en su cuerpo y en su espíritu. Concédete un trabajo, concédete tranquilidad y paz tanto en el camino como en su vida futura. Te pedimos también por su familia que queda en la orfandad, en el desamparo, que sus vidas transcurran sin problemas y sin sobresaltos.

Palas habló de esta manera: ¡Oh Santo Mundo!, ¡santa tierra! en donde mis antepasados sembraron sus raíces para vivir y existir bajo la faz del cielo y sobre la faz de la madre tierra, te vengo a decir adiós, tal vez no para siempre, sino por un periodo de tiempo. ¡Oh valles!, ¡oh montañas!, les pido que cuiden mis salidas y mis entradas; en las subidas y en las bajadas; que no haya golpes ni tropiezos; que no haya muerte ni destrucción.

Les encomiendo mi ranchito y a mi familia, para que con su santo poder los puedas cuidar. Sabes bien, ¡Oh Santo Mundo!, que no te abandono por capricho ni por negligencia, sino por la extrema necesidad de ir a otras tierras a buscar el alimento y el sustento para mí y para mi familia... Tal vez en otras partes ya no podre encender tu copal, tus candelas y tus pomes... pero te llevaré en mi corazón y te hablaré en donde quiera que amanezca o anochezca en otras tierras.

Mañana saldré como ciego, como sordo, como mudo, hacia tierras lejanas sin conocer sin saber a qué rumbo, solamente tu Ajaw Dios, podrás guiarme y ayudarme en tu vasto territorio. Abuyenta de mi camino al enemigo, al malo que pretende poner trampas a mis pies y buscar mi destrucción; pero Tú eres mi bastón y mi báculo en que me apoyo, te pido que encuentre el trabajo y la ocupación que busco para poder sustentarte y sustentar a mi familia... no pido mucho, no pido grandes riquezas, tan solo que me permitas lo necesario para salir de la pobreza en que me encuentro sumido”; Tu eres el dueño del oro y la plata, tu eres el dueño de las riquezas del mundo, tu gobiernas con tu poder cuanto ocurre en el universo, confío en tu gran misericordia, en tu amor hacia tus hijos que somos.

Tú, ¡Oh Txab’in!, eres el gran señor que reina en este día del calendario de nuestros abuelos y nuestros padres, te pedimos tu auxilio, tu protección y que no hayan caídas y resbalones en su camino, intervino el abuelo, por las bajadas y las subidas; que lo libres del engañador y del usurpador y de los matagentes que merodean en su derredor por donde transitará día y noche; que lo auxilies bajo el sol ardiente, entre los montes peligrosos para su vida y sus proyecto... Señor. Aquí está esta candela, este incienso, este pom que eleva su humo para agradarte, para ofrendarte nuestros humildes presentes, tú te das cuenta que no tenemos nada, que somos muy pobres, no poseemos grandes cosas, no tenemos elocuencias para dirigirnos a ti, somos humildes, pobres y necesitados; solo tú eres nuestra esperanza, nuestro consuelo, por eso te venimos a pedir tu ayuda...!Señor!

El grupo regresó al rancho ya entrada la noche de aquel día, después de recorrer los lugares sagrados en donde hablaron con los cerros, los espíritus de los muertos en los cementerios, y La Ordenanza de los mayores.

En las últimas mañanas y atardeceres, se pasaba viendo los montes, recorriendo los caminos, murmurando en un despedido mediante monólogos con las cosas y los lugares en un adiós porque los lleva en su corazón y en su alma. Dejar todo eso, causa dolor, tristeza, y angustias, como precios anticipados de un exilio voluntario... para embarcarse hacia tierras y destinos desconocidos.

- ¿Qué te preparo para el viaje?, le preguntó su mujer.
- Solamente una mudada, le dijo. Un pantalón, una camisa, un par de ropa interior y mi sombrero.
- Deberías de comprarte un par de zapatos resistentes y cómodos, dicen que hay que caminar mucho. Los que tienes ya están deteriorados.
- Prefiero que les compres sus zapatos a los niños, yo veré que hago.
- Te presto mi mochila, papa, habló el hijo varón.
- No contestó, se levantó y se retiró con el corazón angustiado.

Al día siguiente de la visita al *coyote*, se dirige a la casa de *Yalpatix* llevando la escritura de la casa para entregarla como hipoteca, que debía ser la garantía del pago.

- Buenos días *Sr. Tumaxb*, disculpe aquí le traigo una su bebidita para alegrar el espíritu y relajar un poco el cuerpo en el descanso al finalizar la jornada. Le entregó la botella de licor que alegró interiormente al prestamista.
- Muchas gracias *Palas*, ¿qué te trae por acá?
- Disculpe don *Tumaxb*, usted sabe que debido a la pobreza que sufrimos, tenemos que ir lejos a *buscar la vida*, y usted sabe que para viajar hacia el *norte*, pues es necesario endeudarnos para que los que conocen los caminos nos puedan orientar hacia allá. Ayer mismo hablé con don *Aluxb Kwin*, que está preparando un grupo

de personas que va a viajar. El me sugirió que venga exponer mi problema ante usted, para ver si me hace el gran favor de prestarme el dinero que necesito para el viaje.

— Como cuánto es la cantidad que *necesitas*, yo no tengo mucho dinero y además vos *sabes* que nadie presta sin ninguna garantía. Por culpa de algunos pícaros que después que uno les presta con tanto sacrificio, se hacen los locos y media vez salen de su problema, se olvidan de pagar su deuda. Por eso yo necesito un documento de garantía y se hace una escritura con el Licenciado *Xwach Pelnan* para que todo sea legal. El *premio* del dinero es de diez por ciento mensual, hasta por un máximo de diez meses, después de los cuales nosotros ya ejecutamos la expropiación si no se ve la buena intención de pagar. Por lo general a los dos meses, la gente ya tiene trabajo allá en Los Estados y comienzan a amortiguar su deuda y eso nos evita problemas tanto a ustedes como a nosotros que nos quedamos acá. Yo hablo claro, para que no haya malos entendidos y después no se quejen de que uno es mala persona por hacer un favor.

— Está bien don *Tumaxb*, yo necesito unos treinta y cinco mil (\$), veinticinco para pagar por el viaje, unos cinco para *mi camino* y el resto para que mi familia tenga algo para su comida durante los primeros meses. Esta es la escritura de mi casita, usted sabe que las propiedades tienen un valor mucho mayor que esa cantidad, así que cuanto antes quiero salir de la deuda para que no haya necesidad de llegar a la expropiación.

— Déjame tu escritura, hoy por la tarde voy a hablar con el notario para que estudie el caso y si todo está en regla, te venís mañana por la mañana a firmar el documento y te *llevas* el *pisto*.

No vayas a estar divulgando que vas a recibir dinero porque ya sabes que los mañosos pareciera que tuvieran olfato para husmear donde hay para que te lo roben; yo ayudo solamente a personas conocidas y no hay que estar divulgando que hago este tipo de ayudas. A un *bijue cuarentamil* mula le hice un favor una vez, y

cuando le cobré mi dinero, me lo eché de enemigo, hasta me ofreció mis *plomazos el hijuelachingada*, por eso ya no me gusta hacer favores.

— Está bien, vengo mañana, *tat Tumaxb*, muchas gracias.

Al tercer día, Palas Yakin ya estaba estampando sus huellas digitales sobre el papel redactado por el leguleyo que *amarró* el negocio, siempre a favor del usurero en contubernio con el *wisache* y en detrimento de su víctima.

Ese mismo día fueron entregados los veinticinco mil dólares al *coyote* que ya estaba preparando al grupo mediante una capacitación de un día en su casa, a fin de que los migrantes aprendieran algunos aspectos elementales sobre las posibles entrevistas e interrogatorios, si en caso cayeran en manos de la famosa *Migra*, así como: los colores de la bandera del lugar, el himno nacional, alguna jerga del habla mexicano, nombres de personajes de la vida pública y políticos, el cambio de moneda al día, nombre de los lugares a recorrer, y otras informaciones elementales, tanto del país de origen como de los lugares por recorrer. También las formas de evadir las capturas, no mencionar los nombres de las personas que los guían, los coyotes, los prestamistas, etc.



Capítulo Tres

La Travesía

Llegado el día de la partida, era un miércoles por la mañana, *Palas Yakin* se despide de su familia, había gente reunida en la casa para despedirse del que se iba. Casi nadie hablaba, los rostros graves, los ánimos contritos, el ambiente era pesado como los momentos que preceden a las catástrofes; los niños más apegados al papá, intuían que se iba por mucho tiempo y que se quedarían ellos solos con la mamá. El mayor de los tres hijos de unos cinco años, se llamaba *Matin*, estaba muy apegado al padre, pues generalmente lo acompañaba a todos lados.

— ¡No te vayas papi, quédate conmigo!. Te prometo que me portaré bien. ¿Con quién voy a dormir, quien me va a cuidar en las noches cuando se oscurezca...?

— ¡Papá!, no te vayas, no nos dejes, repetían las otras niñas entre llantos...

Los niños sufrían esa partida como una de las primeras experiencias de dolor y tristeza por la ausencia de quien les daba fortaleza, seguridad y cariño. Se levantaron muy temprano aquel día, por la preocupación de ya no ver a su padre y abrazarlo tal vez por última vez. El niño se tomó su desayuno sobre las rodillas del papa, casi no hablaba.

A eso de las diez de la mañana, apareció un pickup con carrocería de metal, de esos que transportan personas al pueblo los días domingos. Traía aproximadamente unas diez personas, hombres todos, eran parte del grupo que viajaría con el coyote. Habían contratado ese servicio para que los condujera hasta cerca de la frontera con México, por un lugar conocido como *La Mesilla*, en Guatemala, colindante con el estado de Chiapas. Por allí sería el ingreso al otro país para la travesía. Este paso no era muy conocido por los migrantes centroamericanos, la mayoría utilizaba la frontera de *Tecun Umán*, por la región de San Marcos.

Abrazó a cada uno de los miembros de su familia, *Matin*, con sus bracitos rodeando el cuello de su padre, se resistía a desprenderse de él, las otras dos niñas menores lloraban amargamente, abrazadas en las piernas de *Palas*, era un cuadro muy lamentable. La madre temblorosa por los nervios, trataba de calmar a los niños, ella también lloraba, escondiendo sus lágrimas dentro del rebozo; bocinó el vehículo por tercera vez, debían darse prisa para llegar ese mismo día a la frontera. El abuelo tuvo que desprender al chico que se aferraba de la ropa del papá, no se quería desprender entre gritos. El último adiós, los gritos, los llantos... Minutos después, poco a poco se iba haciendo cada vez más pequeña la figura del vehículo que se alejaba llevándose a *Palas*, hasta que en la perspectiva de la distancia, se fue esfumando entre la bruma de aquel día soleado, pero gris a la vista de quienes permanecían de pie en el mismo lugar.

Guardaron en su memoria aquella despedida que tal vez sería la última que veían al ser querido, que ese sería un viaje sin retorno. Ese puntito negro del vehículo que fue tragado por la distancia hasta desaparecer, quedó grabado como un sueño en las memorias de quienes todavía agitaban las manos en señal de un adiós sin palabras.

El vehículo los llevó hasta un lugar conocido como *Gracias a Dios*, del departamento de Huehuetenango, este sería el último contacto con Guatemala, antes de internarse al territorio mexicano para iniciar su aventura, ya sea en vehículos o caminando por todo el territorio del otro país.

Por la noche, cuando los demás llegaron, en total eran aproximadamente unas veinte personas, en su mayoría hombres de mediana edad, excepto dos muchachas de unos veinte años y dos señores mayores de cincuenta; todos del grupo étnico maya *q'anjob'al*.

Esa noche llegó el resto del grupo de migrantes que debían viajar en la caravana bajo la orientación del coyote *Alux Kwin* que solamente los encaminó durante un día y

luego los entregó a otro guía por el resto del viaje, lo que molestó a los viajeros quienes le reclamaron que ese no era el trato; pero les argumentó que no había ninguna diferencia, son los mismos caminos, que el otro conocía mejor los caminos... esa noche se alojaron en casa de ese otro coyote de aquel lugar y a temprana hora del día siguiente iniciaron el viaje por un paso poco vigilado de La Mesilla, internándose en Chiapas.

El primer pueblo que pasaron fue uno de nombre Comalapa; era una columna humana en movimiento que se deslizaba como una víbora entre los montes, por veredas por donde había menos presencia de personas y de la policía fronteriza. Iban uno tras otro llevándose tan solo una pequeña mochila en la espalda y otra invisible en donde llevaban las esperanzas, los sueños y las ilusiones y un galón de agua en una mano. Cruzaban ríos, montañas, pequeños claros de bosques... cuando atravesaban esos claros los hacían en pequeños grupos corriendo para evitar ser vistos por si hubiera presencia de vigilantes. En el subconsciente llevaban como un sello impreso, su condición de ilegales, por eso todo lo practicaban desde la clandestinidad, huyendo, escondiéndose, buscando los lugares apartados, caminando en la oscuridad para no ser vistos, hablar en voz baja, agilidad en los pies para escabullirse... Huir, huir, huir.

Existen varias rutas para el viaje a través de México, se puede ir por el lado del océano atlántico, por el pacífico, o por el centro del país... dependiendo de cada guía o de la situación imperante de los controles migratorios, ya que entre los mismos coyotes se van comunicando sobre estos aspectos para optar por las diversas alternativas.

En esta oportunidad, el *coyote* que los llevaba escogió la ruta de ir bordeando el océano pacífico, pues consideró que en esos tiempos no había muchos controles por ese rumbo, además se presentaban otras opciones de avanzar más rápidamente, como los trenes, los camiones y otros medios de transportes en pueblos donde no había tanta vigilancia.

El primer día caminaron más de doce horas a pie, entre las montañas de la selva de Chiapas, pasando a un lado del centro arqueológico de Palenque, antigua ciudad maya de mucho valor histórico y cultural de sus ancestros; claro que de eso ellos no habían escuchado nunca, ya que en la educación guatemalteca nadie informa sobre la historia maya, debido a la discriminación y racismo hacia los indígenas, a su historia y a todo lo que representa su cultura por parte de quienes están a la cabeza del gobierno.

Más bien los niegan, y afirman que los mayas existieron y se fueron hace mucho tiempo de este planeta. Solo valoran los objetos y los elementos que sirven para el turismo y atracción de gente que les pueda dejar divisas en sus grandes negocios, explotando los lugares mayas a través del turismo, pero los mayas vivientes son rechazados, invisibilizados, no los toman en cuenta.

En la educación aparece todo lo que representa y justifica el despojo, y el saqueo que sufrieron sus antepasados durante la invasión. En la actualidad, el sistema los oculta, los niega, y no reconoce sus derechos, por eso son expulsados hacia otros países y convertidos en una fuente de ingreso de divisas para los gobiernos. Para estos gobiernos esa mano de obra barata, constituye el segundo principal ingreso anual, por eso no les dan educación ni servicios de salud; más bien los marginan a la extrema pobreza aquí, para obligarlos a emigrar y después enviar los dólares que caerán tarde o temprano en sus bancos para cobrar los beneficios de las remesas que envía un ejército de migrantes ubicados desde el exterior. O sea que en Guatemala, un país productor de migrantes, el plan está bien diseñado desde la niñez y juventud que no recibe educación y adiestramiento laboral para convertirlos a temprana edad en migrantes externos, o sea fuente de divisas. Los políticos les presentan una sonrisa cuando ellos envían las remesas en grandes cantidades; pero cuando son deportados, les voltean las espaldas con desprecio, bajo el nombre de *retornados*.

El grupo caminaba sigiloso entre el bosque, cualquier ruido, cualquier movimiento, los detenía momentáneamente como ciervos nerviosos prestos a emprender la estampida en caso de que aparecieran personas extrañas. Desde el inicio se apodera de las personas lo que llaman el *síndrome de la migración*: psicosis, miedo, terror, ansiedad, depresión... una mezcla de ideas y sentimientos que los abate, y debilita, especialmente a las mujeres y los de mayor edad.

Al saber que aún quedan más de tres mil kilómetros para llegar a la meta de sus sueños, un desafío que se alzaba como una gigantesca montaña ante sus posibilidades y sus fuerzas; algunos se comenzaban a desesperar, de pronto piensan en darse por vencidos, dar la media vuelta y regresar, abandonarlo todo y olvidarse, pues si el principio era así, ¿qué no ocurriría en adelante...? Pero la persistencia y la tenacidad de los demás los animaban a continuar hacia adelante, siguiendo en su imaginación la flecha que marca hacia el norte. Una flecha que se concretaba en esos miles de pasos que resonaban en el cerebro como gotas de agua que caían, o como ecos de martillazos que iban minando las fuerzas lentamente.

Iban silenciosos uno tras otro buscando la ruta hacia un pueblo llamado Ixtepec, por Oaxaca, cruzando un pequeño río en medio del bosque, eran como las ocho de la mañana de aquel día y de pronto se ven rodeados por un grupo de hombres vestidos de verde olivo, con armas de grueso calibre en sus manos, eran como unos diez, cubiertas las cabezas con gorros pasamontañas. No había para donde correr como se había advertido con anterioridad, porque estaban rodeados; palidecieron, les temblaban las piernas ante la amenaza, ellos sabían lo que era eso, venían huyendo de las masacres del ejército de

su país, era como estar frente a los fusiles de los soldados, como los momentos previos al fusilamiento en un paredón. Una de las mujeres se desmayó al sentir a sus espaldas la presencia del hombre que manipulaba el arma.

— *¡Alto todos, tírense al suelo o se mueren cabrones!*,

Dejen en este lado todas las mochilas, quítense los zapatos y los cinturones.

Uno intentó correr, en el acto se oyó el *¡rapapapapap...!* de la metralleta. Por allá quedó el cuerpo inerte del paisano bañado en sangre. Era un muchacho como de unos veinte años.

— *¡No estamos jugando, hijos de la chingada!*

¿Algún otro quiere correr, pendejos? Se oyó.

En seguida amarraron al guía para el interrogatorio: de dónde vienen, cuántos son, qué traen, hacia dónde van?, etc. Acto seguido revisan las mochilas y abren los zippers de los cinchos, porque como les había recomendado el coyote *Alux Kwin*, era bueno esconder los billetes en el cinturón para despistar a los ladrones en el camino. Pero estos ladrones ya sabían del truco y fue lo primero que revisaron; de igual manera, dentro de algunas botas de los caminantes extrajeron el dinero envuelto en bolsitas de plástico.

Las dos muchachas que iban en el grupo fueron arrastradas contra su voluntad entre los matorrales, una de ellas se resistía luchando contra los agresores, *¡Putá de mierda, camina o te metemos un plomazo!* A culatazos la hicieron caminar entre dos de los hombres armados. Iban dando gritos y chorreando sangre desaparecieron entre los matorrales, fue la última vez que se les vio. Acto seguido, el que mandaba les ordenó ponerse de pie y hacer una fila, entre los que fueron seleccionados cinco hombres jóvenes para apartarlos del grupo, a los demás se les ordenó tomar sus pertenencias y continuar a toda prisa su marcha, advirtiéndoles que si encontraran policías o militares, que no dijeran nada de aquel incidente, si lo hacen, estos sus compañeros se mueren. *¡Rápido hijos de la chingada!*, y otra ráfaga de ametralladora para amedrentarlos.

Corriendo, lo más que pudieron, abandonaron aquel lugar, lamentándose de los compañeros que se habían quedado. A ellos, probablemente, los iban a emplear como cargadores de la droga para llevarla hasta la frontera con Estados Unidos, según explico *el coyote*. A estos cargadores que los utilizan para transportar en sus espaldas, paquetes de cocaína, o cualquier otro estupefaciente, los denominan *mochileros o mulas*.

Ya sin dinero, sin los ocho de sus compañeros, continuaron la marcha por caminos llenos de piedras y lodo, como un cuerpo mutilado, herido, tristes y cabizbajos, continuaron la marcha bajo el ardiente sol, uno tras otro como en una procesión, al compás de una marcha fúnebre en sus mentes.

Poco después del mediodía del día siguiente, hambrientos y sedientos, llegaron con los pies adoloridos a una estación por donde solía pasar el tren conocido como *la bestia*. Sí, son unos trenes herrumbrosos, pardos, prolongados... similares a un gran animal que se arrastra con su ruido monótono, destinados especialmente para el transporte de mercaderías, no para humanos.

Pero casi siempre se les ve como *Tacuazines*, (zarigüeyas) cargando a sus hijos en el lomo, llevándose cientos de migrantes apretujados allá arriba, en una inestabilidad bárbara, porque no cuentan con espacios seguros para llevar personas, sino su lomo es curvo, en donde se acomodan por montones las personas, sin un asidero para asegurar el viaje. Si se distraen, se duermen por el cansancio, o pierden la estabilidad, con facilidad se caen de esos trenes; muchos han muerto de esta manera. Permanentemente transportan cantidades de personas hacia los Estados Unidos, lo que despierta la ira de las autoridades de ese país, quienes amenazan con imponer sanciones a los países vecinos.

Al parecer, aquellos hombres que secuestraron a sus compañeros, eran narcotraficantes que necesitaban enrolar nuevos miembros para cargar la droga en pequeñas cantidades, e irse juntos por otro rumbo y bajo las órdenes de ellos. Esta era una táctica de los cárteles para hacer llegar la droga a la frontera y vigilarlos por medio de GPS, sin exponerse ellos mismos. Era insoportable el calor y la humedad, así como los zancudos y mosquitos que abundaban por la región.

Averiguaron que por aquellos pueblos quedaba un albergue llamado "*Hermanos en el Camino*" y se dirigieron allá porque supieron que el tren pasaría hasta dentro de dos días. Al menos en este lugar recibieron algo de alimentos, agua y un techo para pasar las noches, antes de la llegada de la bestia para probar suerte si era posible avanzar sobre su áspero y curvado lomo.

En Arriaga fue donde comenzó a utilizarse este transporte de *la bestia* por parte de los migrantes desde hace algún tiempo, en la actualidad continua siendo útil a muchas personas que buscan acortar el tiempo en su travesía.

Pasados los dos días de espera, a temprana hora después de llenar sus galones con agua en los chorros, se hicieron presentes en Arriaga, desde donde saldría el tren. Al filo del mediodía apareció con su sonido peculiar aquel prolongado animal rastrero; había movimiento de las personas, algunas mujeres y niños persiguiendo el mismo objetivo, llegar al norte a como diera lugar. Muchos iban ya muy cansados o enfermos, especialmente los

niños que iban en brazos de sus padres, los de mayor edad que caminaban con dificultad, llevándose sus galones de agua.

El guía los reunió y les indicó que no debían separarse, que de allí en adelante, debían permanecer unidos, porque si se separaban había mucho peligro en todo sentido; o se iban todos en la *bestia* o buscaban otro medio de transporte, ya sea camiones o los *polleros* que prestaban sus servicios en balsas improvisadas con tubo de llantas a los que les adaptaban motor.

Llegado el momento de la decisión, comprobaron que al llegar la *bestia* apareció un contingente de la patrullas de migración que dispersó a toda la gente que quería viajar. Pues si los capturaban, eran retornados en buses a sus países de origen. El guía les preguntó que si había alguno que desistía de seguir en el viaje, era la oportunidad de entregarse para que lo retornaran por medio de transporte gratis. Nadie aceptó la oferta y eso les dio un poco de ánimo al grupo para permanecer unidos y seguir adelante.

Luego de la estampida de todo mundo al ver a los guardias, nadie pudo irse en la *bestia*, y muchos fueron capturados, especialmente quienes ya no tenían fuerzas para huir. Decidieron continuar a pie para seguir siempre por las márgenes del mar, habían caminado como unos cinco kilómetros rumbo a otro pueblo llamado Tonalá, cuando de pronto se encontraron con un grupo de migrantes que venía huyendo de los *garroteros*, asaltantes que suelen aprovecharse de ellos y quitarles todo lo que llevan; si no les encuentran algo de valor, les dan sus palizas y a veces los matan a garrotazos, a eso se debe ese sobrenombre. Eran como diez personas que venían corriendo, al parecer, dos de sus compañeros fueron vapuleados por esos asaltantes, algunos más iban ensangrentados de diferentes partes del cuerpo.

Toda esa estructura del crimen organizado como los narcos, *garroteros*, *polleros*, coyotes, secuestradores, asaltantes... tenía comunicación entre sí, pues están tan bien organizados que cada grupo tiene su territorio y su cuota para hacer dinero a costa de los numerosos migrantes que pasan por México todos los años; es un negocio muy rentable, puesto que pasan cientos de miles de seres humanos rumbo al norte. Eso representa una fortuna para esa delincuencia organizada. Basta con ver las estadísticas para comprobar que ha habido cantidades de muertos, secuestrados, desaparecidos, asfixiados en furgones... a lo largo de la ruta de los migrantes hacia el exilio. Aparte de cientos de toneladas de drogas que llegan a la frontera a lomo de los mochileros, obligados a llevarse esos cargamentos bajo amenaza hacia su persona y su familia.

Después del incidente de los *garroteros*, como pudieron se desviaron buscando un pueblo cerca del mar y fueron a hablar con un *pollero*, y entre todos lograron reunir el dinero que no pudieron llevarse los hombres que encontraron en el camino, y regateando

lo más posible, montaron en una frágil balsa y se dirigieron por las riberas del pacífico, pasando por *Mazatlan*, *Acapetabua*, *Tonalá*, *Tehuantepec*, hasta desembarcar por el puerto de Salina Cruz. Durante varios días continuaron su camino partiendo de Salina Cruz hacia Unión de Hidalgo, Puerto Escondido, Santiago Tapextla, arribando, después de algunos días, cansadísimos, con hambre y sed a un lugar conocido como Lázaro Cárdenas, después de pasar por Zihuatanejo.

De este lugar ya sin un centavo, optaron por pedir aventón en los camiones para virar hacia el centro del país, rumbo al Distrito Federal. El guía pagó al conductor de un furgón que él conocía por aquella región, para que los llevara un buen trecho en esta dirección, caminaron como cerca de dos horas en ese transporte, al final de las cuales se estaban asfixiando dos de los compañeros por el calor y la falta de oxígeno. Al parar el camión, se bajaron con fuertes dolores de cabeza y casi desmayados algunos; una vez repuestos, continuaron el viaje a pie.

Ya llevaban aproximadamente más de quince días de viaje, extenuados, sin fuerza y debilitados por el cansancio y el hambre, buscaban lugares en donde pasar las noches y quien les regalara alimentos. Estando en ciudad de México después de reponer un poco las energías, planearon un nuevo intento con la *bestia* que va hacia el norte rumbo a Jalisco. Alguna persona les informó de un albergue en comunidad rural *La Patrona*, pero quedaba muy lejos por el otro lado, había que cruzar hacia Veracruz, lo cual no quedaba en la ruta que ellos habían escogido. A menos de que ellos optaran por pasarse al litoral del océano Atlántico, y continuar por la ruta que sale a Texas o Arizona.

Por lo que permanecieron en el D.F. esperando la llegada del tren que viajara hacia Guadalajara que era la próxima meta inmediata. Afortunadamente, tuvieron éxito, pues al día siguiente saldría el tren de carga para el estado de Jalisco, y desde temprana hora estaban ya preparados para buscar un lugar. Algunas mujeres lugareñas de buena voluntad, repartían panes con café desde muy de mañana para mitigar el hambre de los viajeros, les daban galones de agua, algunos que ya no tenían zapatos recibían el apoyo de la población, tal como el caso de Palas que llevaba amarradas las suelas de sus zapatos con tiras de tubos de llanta, porque ya se habían despegado.

Uno de los muchachos bastante jocosos, hacía amistad fácilmente con personas a donde llegaban debido a su carácter jovial y bromista, la noche anterior se apartó con unos migrantes de otro país con quienes hizo amistad y se fue a tomar pulque, lo que no le agradó al guía y por lo que fue reprendido cuando regresó ya tarde a la posada. Llevaba una botella de ese licor y les ofrecía al resto de los compañeros, nadie aceptó su oferta.

Al día siguiente, llevaba la botella en su mochila y una vez sobre el tren, comenzó a tomarse su pulque; pero por desgracia se volvió a emborrachar, y en un paso por donde

había muchos árboles, se quiso poner de pie, no se percató de la proximidad de la rama de uno de los árboles que hacia arco sobre la vía, lo derribó lanzándolo muy lejos, cayendo sobre unas piedras y de esta manera terminó su sueño en medio de la borrachera.

Poco antes de llegar a la ciudad de Guadalajara, el guía les recomendó bajar en una parada por el pueblo de *Ocotlán*, en donde él conocía un refugio y comedor denominado “*San Francisco de Asís*”, por donde podrían incluso pasar un par de días con alimentación y alojamiento; en general la situación en Guadalajara era menos riesgosa que otras partes del país, pues había cierto apoyo a los migrantes por parte de ONGs, como una que se conoce como FM4, que se ha caracterizado por apoyar y aliviar un poco esta odisea de miles de migrantes que pasan cada año por esos rumbos.

Una vez en Guadalajara, Jalisco, que dicho sea de paso, es la segunda ciudad más grande de México, camino al norte, se encuentran personas de diferentes nacionalidades deambulando por las calles: personas flácidas, pálidas, demacradas, sucias... como sonámbulas caminando sin rumbo, en las esquinas o siguiendo hacia más al norte por las vías del tren. Algunas llevando como única pertenencia una bolsa de plástico, sin nada en el estómago, sin dinero, sin conocidos y sin esperanzas.

En esa ciudad no había tanto peligro de asaltos o violencia en general contra los migrantes, las autoridades migratorias no los persiguen, a menos que hayan cometido algún delito o haya denuncia en su contra. Aquí pasaron tres días en un albergue, en donde les dieron alguna atención, especialmente a los que estaban enfermos, descalzos, desnutridos, cansados... en donde pudieron reponer las fuerzas antes de emprender la tercera y última parte del viaje, que era la más peligrosa y difícil.

Al cabo de los tres días reanudaron el viaje con rumbo a los estados de Querétaro, Irapuato, Nuevo León, la meta era llegar a Aguas Calientes, que es la ruta más transitada para avanzar hacia el norte. En las salidas de la ciudad un camionero les dio un aventón por un par de horas, luego el camionero cambio de dirección y les dio orientaciones acerca del rumbo a seguir.

Continuaron por lugares apartados, ya que en esas regiones la vigilancia por parte de las policías federal, estatal y municipal, se comenzaba a intensificar conforme avanzaban más hacia el norte, especialmente en las estaciones de los trenes y las carreteras. Muchos de los migrantes prefieren irse por las rutas menos transitadas a pie por el desierto para no ser capturados, pues la presencia de las patrullas era más frecuente. Ellos no querían echar a perder todo el esfuerzo realizado hasta este punto, por lo que prefirieron irse a pie por los lugares menos riesgosos.

Por esta región comienza con mayor intensidad el calor, los lugares desérticos del norte se tornan insoportables; dieron por caminar en las horas que no hay sol, ya sea por

la madrugada o avanzar ya entrada la noche, aunque eso representaba mayores peligros de los animales salvajes y las víboras que abundan por esos lugares.

Por el desierto de Sonora, se perdieron por más de dos días cuando se les acabaron los pocos víveres y el agua que llevaban; la mayoría de ellos comenzó a sentirse mal: el clima era despiadado bajo el ardiente sol, sin brújula, con sed, pronto aparecieron zumbidos en los oídos acompañados de mareos, nublada la vista, dolores de cabeza, miraban hacia lo alto del zenit, el sol los fulminaba con sus rayos. Los conocedores afirman que a esa hora la temperatura suele estar a 104 grados; el ritmo cardíaco se acelera y viene el desmayo, entran en coma y muchos se han muerto por la insolación. Se respiraba un aire caliente que quemaba las vías respiratorias, ni un árbol, ni una roca, ni una sombra por donde refrescarse.

Para colmo de sus males, el guía trataba de pedir apoyo a otros coyotes que andaban por la región, pero no había señal para su teléfono móvil, totalmente aislados de todo en ese mundo inhóspito. Solo arena suelta y ardiente bajo sus pies, sobre el paisaje y en los horizontes se levantaba una llamarada de reverberación de luz y calor que trastornaba los sentidos. Algunos se tambaleaban, ya no podían concentrarse ni orientarse hacia donde querían ir, otros se desplomaban en el camino, cayendo sobre la arena caliente, daban dos pasos para avanzar y regresaba uno.

Lucían lastimeros, cenizos, con las caras desencajadas, cubiertas de sudor y la sal que ya se había secado en los rostros por el sol. Suspendieron el viaje, buscaron algo de sombra bajo unos cactus que crecían por el lugar, pero se encontraron con nidos de víboras que también se habían apoderado de la escasa sombra. Una inmensidad de tierra árida a la redonda, todos los lejanos horizontes reverberando en un espejismo que deterioraba los sentidos, era como un horno que despedía calor por todos lados.

Después de descansar un buen rato, continuaron y más adelante, encontraron un montículo en la parte alta de una pequeña colina, el montículo estaba formado por piedras sobre puestas, que se supone cubrían los cadáveres de tres personas, porque había tres cruces formadas con ramas de arbustos amarradas con cordeles. Los animales salvajes como los coyotes y otros, habían desenterrado los cuerpos, había huesos regados a la redonda. Al voltear, uno de los caminantes escuchó el ruido de cascabeles de una serpiente que sacaba la cabeza dentro de un cráneo bajo un nopal. Se conformó con lanzarle unas piedras al animal y luego continuar la marcha.

Otro de los muchachos como de unos veinte años no soportó el calor, pues no llevaba sombrero ni gorra para cubrirse la cabeza, tenía la cara tostada por el sol y algunas ampollas en la cara; había mucho ardor tanto debajo de sus pies como sobre sus espaldas, sentía que estaba metido en un temascal, poco tiempo pudo seguir el ritmo de

la caminata, comenzó a rezagarse y disminuir la marcha, luego se enredó en sus propias piernas, tambaleante, poco a poco fue perdiendo el equilibrio hasta desplomarse sobre la arena caliente. Balbuciente, les dijo al resto que continuaran, que lo dejaran en ese lugar, pues ya no soportaba dar un paso más. No quería ser un estorbo para el avance del grupo. Alguien llevaba todavía un sorbo de agua en el fondo del galón, se la dieron y descansaron un buen rato cerca de él, haciéndole sombra con una manta levantada sobre unas ramas.

Al cabo de una hora aproximadamente, se reanimó, lo ayudaron con su mochila, luego se incorporó y continuaron otro buen trecho durante aquel día. Como a unos cinco kilómetros de donde dejaron el montículo, avistaron a lo lejos algo que era una señal, una especie de bandera blanca en lo alto de la rama de un arbusto se movía con el leve viento, en donde personas altruistas solían poner agua para los migrantes en el desierto; se dirigieron hacia el lugar, y encontraron dentro de un tonel, unos galones con agua. Aunque el agua estaba caliente tanto como el ambiente, pero les vino a auxiliar su necesidad, de lo contrario habrían perecido todos, porque a la redonda no se visualizaba ni una choza, ni un arbusto, montaña o refugio alguno.

Pasaron otros dos días caminando en ese desierto, con dirección al norte, avanzando muy poco pues todos estaban extenuados. A la par de una roca que emergía entre la arena estaban reclinados unos cadáveres, dos esqueletos envueltos todavía en jirones de ropa de los hombres, uno ya sin la cabeza; colgaba de su pecho un rosario y a la par, una mochila desteñida; algunos se quitaron los sombreros al pasar cerca de los muertos y otros se persignaban, pensando que no estaban lejos de correr la misma suerte.

Al pasar por Culiacán, capital del estado de Sinaloa, también territorio del narcotráfico y crimen organizado, les informaron que aún quedaban muchos kilómetros por recorrer hacia la frontera. Al ya no contar con ningún dinero, optaron por permanecer unos días en este lugar para pedir ayuda en las calles, pues ya no tenían ni para comprar agua para el camino que restaba. Cuando salieron por las calles a pedir ayuda, uno de los muchachos que entró a una tienda fue abordado por un desconocido que tomaba una cerveza, le ofreció una al muchacho y le dio una buena ayuda en dinero. El otro solo le aceptó un refresco, acto seguido le preguntó el desconocido que cuántos eran del grupo, a lo que le contestó que solo eran dos; les ofreció trabajo por unos quince días y con muy buena remuneración de unos mil quinientos dólares a cada uno, y le dio un número de teléfono para que lo llamaran si estaban interesados. Al informarles de esto a los compañeros a su regreso, comprobaron que la cantidad de ayuda que les había dado el desconocido, alcanzaba para adquirir todo lo necesario para el camino, mas la opinión general acerca del ofrecimiento de trabajo fue que no era conveniente aceptarlo, pues que seguramente eran trabajos con algún grupo del crimen organizado relacionado con narcóticos.

Conversando con los lugareños, les indicaron que al reanudar la marcha, pronto ingresarían a una región conocida como *El Valle de la Muerte*, lugar que requiere de buenas condiciones, tanto físicas como mentales para poderlo atravesar, de lo contrario ese sería su cementerio. A los tres días, calcularon que con lo recaudado, podían adquirir lo más indispensable de los víveres para continuar el viaje, primero traspasar el Valle de la Muerte y luego continuar hacia el lugar conocido como “Altar”. Se requiere de grandes sacrificios para atravesar cada una de estas regiones, son extensas y muy calurosas, habían decidido hacerlo a pie.

Los contrastes extremos de las inclemencias del frío y del calor se experimentan con mayor crudeza aquí todos los días: en el día el calor insoportable; por las noches, el frío intenso que baja de cero grados hasta llegar al peligro de muerte por hipotermia. La mayoría solamente llevaba una manta para pasar la noche bajo la bóveda del cielo, no cargaban ponchos gruesos, pues procuraban no llevar objetos pesados.

Varios días pasaron por este desierto, habiéndose encontrado con otros migrantes, unos de origen ecuatoriano que no llevaban guía, se les pegaron para seguir sus pasos, pero por llevar mujeres y niños no aguantaron el ritmo que ellos llevaban, pronto se rezagaron y se quedaron.

Estando en el desierto, se toparon con un grupo de médicos y paramédicos que andaban en cuatrimotos: dos hombres y dos mujeres, que se dedicaban al rescate de personas con problemas de salud; al parecer, pertenecían a la organización Médicos sin Fronteras, que ayudaban a los enfermos o extraviados con primeros auxilios para rescatarlos de la muerte. Después de proporcionarles agua y alguna medicina, se despidieron para seguir su camino.

De igual manera, más adelante en otros sitios de refugios lograron el apoyo de asistencia por parte de la ONG “*Hermano Viajero*”, que les ayudó a reanimar a uno de sus compañeros que se había desmayado por el calor y el cansancio, camino a Altar. La debilidad se había apoderado de la mayoría, por una parte por la falta de alimentos durante todo ese tiempo que llevaban caminando, y por la otra, el cansancio, los desvelos y las enfermedades que comenzaban a sentir.

A pesar de ser campesinos acostumbrados a la rudeza de la vida, sin embargo estos extremos a que estaban siendo sometidos no tenían comparación.

En su viaje por el desierto, pudieron comprobar que muchísima gente había sucumbido, quedando muerta en su intento por alcanzar ese sueño; especialmente en ese Valle de la Muerte, en donde pudieron contemplar esqueletos de grupos de migrantes que quedaron descansando para siempre bajo la sombra de los arbustos, en cuevas, a la par de las rocas... algunos todavía con pedazos de ropa puesta, que cubrían los huesos disecados

por el calor y semicubiertos por la arena. Daba lástima ver los despojos de niños y adultos dispersos por el campo, algunos junto a recipientes de plásticos de agua, como mudos testigos cerca de quienes murieron de sed, calor, cansancio, hipotermia y otras muchas causas que les quitaron el último aliento a esos peregrinos anónimos; solo el triste rugir del viento, el lúgubre aullido de los lobos, por las tenebrosas noches siguen dialogando con sus espíritus y acompañándolos en su soledad por esos mundos de Dios, lejos de sus pueblos y sus tierras.

Una vez en “Altar” fueron a dar al refugio CCAMYN, (Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado) a cargo de un sacerdote católico en donde les prestaron los primeros auxilios, especialmente a tres de ellos que tenían peligro de amputación de sus pies por las llagas en las que ya iniciaba la gangrena, los llevaron a la clínica de la organización para atenderlos con urgencia. Todos iban demacrados, sin aliento, algunos ya sin ningún interés por seguir en el proyecto. El muchacho que iba enfermo y que se había desmayado, buscó ayuda a la policía del lugar para entregarse y ser deportado a su país, ya no consideraba seguir aguantando el viaje.

A estas alturas del viaje para cualquier migrante, el problema que más afrontan es el de los pies, debido a que esta parte del cuerpo es lo más castigado por las largas jornadas de caminatas; el calor de la arena durante los días en los que ejecutan miles de pasos con zapatos poco cómodos, y luego durante las gélidas noches sin protección para el descanso. Comienza por temblores de piernas, ardores en los pies, luego viene la pérdida de la sensibilidad, aparecen las ampollas que más tarde se convierten en llagas lacerantes, hasta la imposibilidad de seguir caminando y finalmente la gangrena que si no se atiende oportunamente, termina con la amputación de las piernas o la muerte, como muchos que han quedado en los caminos, porque no hubo quien los auxiliaran.

Por ese lugar hay un pequeño templo dedicado a la estatua de un personaje llamado Jesús Malverde, que los lugareños y los migrantes, especialmente los narcotraficantes lo tienen por santo, y permanentemente hay personas que le llevan velas para pedir sus milagros, especialmente para alcanzar el *sueño* y poder ingresar a Los Estados Unidos. La gente hacía cualquier cosa con tal de lograr su objetivo, sin importar que en su país de origen hubiesen sido protestantes, católicos o de otra corriente religiosa; si esas otras prácticas piadosas los ayudaran a lograr llegar a la meta, no dudaban en practicarlas.

Estando en Hermosillo, en el estado de Sonora, el guía se despidió de ellos, argumentando tener problemas familiares, por lo que debía regresar en avión a Guatemala, y luego les indicó que ya había cumplido su compromiso y que ya estaban cerca para seguir solos. Les hizo las últimas orientaciones dividiendo el grupo en dos: los que se iban por Nogales y los que se dirigían hacia Tijuana.

De los aproximadamente veinte que iniciaron el viaje, solo iban diez, del otro cincuenta por ciento del grupo, no se sabía nada, pues fueron quedando en el camino en diferentes circunstancias, eso mismo les causaba angustia y dolor.

Ya estando en este punto, los que tenían algún contacto en Estados Unidos, comenzaban a hacer planes para orientarse y finalmente encontrarse con las personas que los recibirían. Los que no tenían familiares o amigos que los vinieran a recoger, se sentían en el más absoluto abandono. Sin un contacto las esperanzas estaban perdidas, no había forma de ingresar y quedaban abandonados a su suerte, a saber por cuánto tiempo en esas ciudades fronterizas, en donde se convertían en pordioseros por tiempo indefinido.

Algunos rogaban a quienes ya se comunicaban con amigos para el encuentro, que los llevaran consigo, que les pagarían estando allá, que se apiadaran de ello...pero eso no era fácil y tampoco dependía de ellos. Ciertamente había gente que se dedica a trasladar personas al otro lado de la frontera, pero la cantidad que cobran esos denominados *Wajadores*, no bajaba de \$4,000, contantes y sonantes, y ellos sin un centavo, las esperanzas estaban perdidas.

Eso explica que numerosos ilegales pretendan traspasar la frontera todos los días poniendo en peligro su vida y la de su familia: algunos se lanzan al agua del famoso Río Bravo que divide los dos países, otros escalan el muro de hierro para saltar, los demás buscan lugares ciegos para burlar la vigilancia de la policía fronteriza. Al no contar con el dinero para pagar a quienes podrían ingresarlos, tampoco cuentan con familiares que les pueden recoger, optan por esos métodos más extremos para tratar de lograr su propósito.

Palas estando en Hermosillo buscó entre las costuras del pantalón, un pedazo de papel en donde llevaba escrito los números de teléfono de su contacto, rogó a alguien que le regalara una llamada, se comunicó con el amigo que tenía en California, y de allí le orientaron para que cruzara el golfo de Baja California, porque lo recogería un guía en Tijuana según los arreglos; se dispuso irse al día siguiente para allá con otros dos compañeros, los demás seguirían hacia Nogales, rumbo a Arizona.

La separación fue algo triste para aquel grupo de migrantes, aunque al principio del viaje la mayoría no se conocía, pero conforme el paso del tiempo que convivieron en la travesía, fue naciendo entre ellos cierta hermandad al estar anegados en una misma situación, compartiendo la misma suerte en el viaje, por lo que ahora después de un mes de convivir en esas mismas condiciones, al separarse sintieron una tristeza y cierto vacío de no saber a ciencia cierta el futuro que les deparaba el destino a cada uno: ¿Cuántos lograrían la meta?, ¿Cuántos serían capturados para la deportación?, ¿Quiénes saldrían adelante con su sueño?...

En esa última noche que pasaron juntos, se compraron una botella de tequila,

algunos se la tomaron y conversaron largamente sobre sus respectivos proyectos. Los que tenían contactos, contaban con mayores probabilidades de llegar a su destino; pero aquellos que aventuraban sin ningún contacto, se sentían perdidos, pues para entonces los controles por parte de las autoridades norteamericanas, se había intensificado a lo largo de toda la frontera. Ya sin dinero, sin conocidos, y desfallecientes, algunos estaban sumidos en la desesperanza.

Alguien del grupo comunicó a los demás que el guía que ya se había despedido de ellos, era un hombre de “*dos caras*”, pues que él era un operador de unos de los cárteles del narco; por eso simuló su sorpresa por el asalto de los narcotraficantes, pero la verdad era que formaba parte de estos delincuentes, por lo que recibe buenas ganancias por su apoyo. Él les informó del lugar y la hora del asalto para entregar a los muchachos que se llevaron, así como la muerte de uno de ellos y el rapto de las dos señoritas. *Yo escuché su conversación cuando estaba haciendo mis necesidades entre el monte y él llegó cerca donde yo estaba para ponerse en contacto con ellos por teléfono; no me atreví a avisarle antes al grupo, porque me hubieran matado, dijo el que hablaba.*

Él les informó cuántos éramos, menciono a las dos muchachas, les dijo que podían disponer de cinco máximo y que en el próximo viaje dentro unos quince días, vendrían más jóvenes porque la cantidad de migrantes sería mayor. Finalmente les indicó la cantidad que le toca del negocio.

El asombro de ellos fue grande, porque en la misma caravana llevaban al enemigo y traidor. Lo peor del caso era que ya no podían hacer ningún reclamo al que los reclutó para el viaje. Y tampoco nadie quería tener problemas con el crimen organizado, porque esa gente es temible y capaz de todo.

Muy de mañana, *Palas*, se fue por mar en una lancha con los dos compañeros, para salir a Playa Grande, luego subieron por Ensenada y de allí llegaron a Tijuana una madrugada, como a las cuatro de la mañana del otro día, hambrientos y desvelados.

Aquí estamos, habló *Palas Yakin* para sí, quien había estado como ausente durante la mayor parte del viaje. Como informando a su mujer y sus seres queridos que había llegado a la meta. Finalmente habían llegado a Tijuana, entrando por Playas de Rosarito. ¡Tijuana!, ese nombre que él había oído mencionar desde su aldea por cientos de veces; ahora lo contemplaba con sus propios ojos.

Conversando más tarde, con algunos paisanos del lugar, les narraron que el nombre Tijuana se deriva de *Tia Juana*, o *Ticuan*, en la lengua de una antigua tribu de los *Kumiai*, que quiere decir Cerro Tortuga.

Cuando amaneció, una mañana calurosa, rojiza, el sol extendía sus rayos sobre las cumbres de las montañas lejanas; los caminantes arrastrando los pies ampollados, con los zapatos hechos trizas, las figuras barrocas, fantasmagóricas, sudorosos, lograron llegar

a ese lugar, centro de muchas cosas, de mucha gente, de mucho dolor y muerte. Un lugar en donde la vida de los seres humanos casi no tiene ningún valor, es el escenario de los negocios turbios, de la trata de personas, explotación sexual, de los vicios, de las armas y de las drogas y de muchas lágrimas... un lugar de contrastes: abunda el dinero fácil, la felicidad prendida en el hilo de la ficción, enjambres de mujeres semidesnudas lanzando al aire la alegría en simulacros. Pero no lejos de allí, otras realidades como túneles oscuros de miseria y drogadicción.

Paradójicamente, ahora que están cerquita de lograr el sueño, ahora que ven con sus propios ojos, y palpan con sus manos ese otro lado llamado *norte*, por el que dejaron todo, ahora que se sienten más que nunca unos ilegales... nadie los molesta, respiran cierto aire de libertad, no hay policías ni militares que les preguntan sobre su estatus, lógicamente eran otros ilegales más, que pululaban en esa ciudad.

Por la tarde, después de haber descansado un poco en las afueras de la ciudad, a la sombra de unos arbustos, y comido algo que les regalaron por allí, salieron a conocer el lugar, como un recorrido anticipado para hacer planes del último asalto, para escuchar orientaciones y comentarios sobre su ingreso al otro lado. Por Debido al estado lamentable de su aspecto, prefirieron no internarse en el centro de aquella urbe exuberante y pomposa, les daba vergüenza, prefirieron deambular por la periferia.

Uno de los muchachos, simulando un juego se abrazó a uno de esos barrotes y declaró que ya estaba en los USA: *mi cuerpo está aquí en México, pero mi brazo ya está en los Estados, dijo. Lo que causó gracia a los demás.*

¡Tijuana!, pensó *Palas*, al fin estaban en Tijuana. Gente de todas partes, diversos idiomas, diversas procedencias, pero con un solo y mismo propósito. De pronto llegaron a la playa, no se sabe si por donde termina o comienza esa mancha herrumbrosa del muro, formado por altos y largos barrotes de hierro que se erguían, conformando una valla que se internaba como doscientos metros mar adentro.

Es el símbolo de la altura y de la anchura infinita de la prohibición, del poderío, de la xenofobia, de la discriminación: unos pujando por ingresar, otros conteniendo con uñas y dientes el ingreso, el hombre contra el hombre por ocupar el mundo. En ese imaginario contradictorio de unos y otros, se anulan todos los derechos primigenios del humano, a quien fue entregada la tierra en un principio por su único dueño: "*Creced y poblad la tierra*". Coartando así todas las libertades que se proclaman en eso que llaman democracia, ese estilo de vida que se predica por los cuatro vientos, y se impone a los pueblos. Pero después de mucho tiempo, unos trazaron fronteras, pusieron límites, establecieron propiedades privadas, el mundo ya tuvo dueños.

Por la noche, la última que pasarían juntos, fueron a hacer una fogata con cartón,

basura y lo que encontraron en un lugar llamado El Bordo, especie de basurero, ubicado en un canal seco en las afueras de Tijuana, en donde había una población de retornados habitando miséras covachas hechas de cartón y plástico, todos esperando una nueva oportunidad de ingresar fraudulentamente. Otros ya habían hecho su vida allí en el nido de la conformidad, sobrevivían de lo que podían conseguir de pordioseros en la ciudad o iban a buscar algo de alimentos a los lugares de beneficencia para no morir. Pero más que *el pan nuestro de cada día*, su principal angustia era conseguir su *dosis de droga de cada día*; se les veía pinchándose los brazos, las caderas o las venas del cuello con jeringas usadas por otros, que compartían dentro de su *solidaridad* de miserables. Vivían en cuevas, refugios cavados por ellos dentro de la tierra, o frágiles covachas hechas de cartón y plásticos, que compartían con roedores y demás bichos, en donde no hay ningún tipo de servicios básicos.

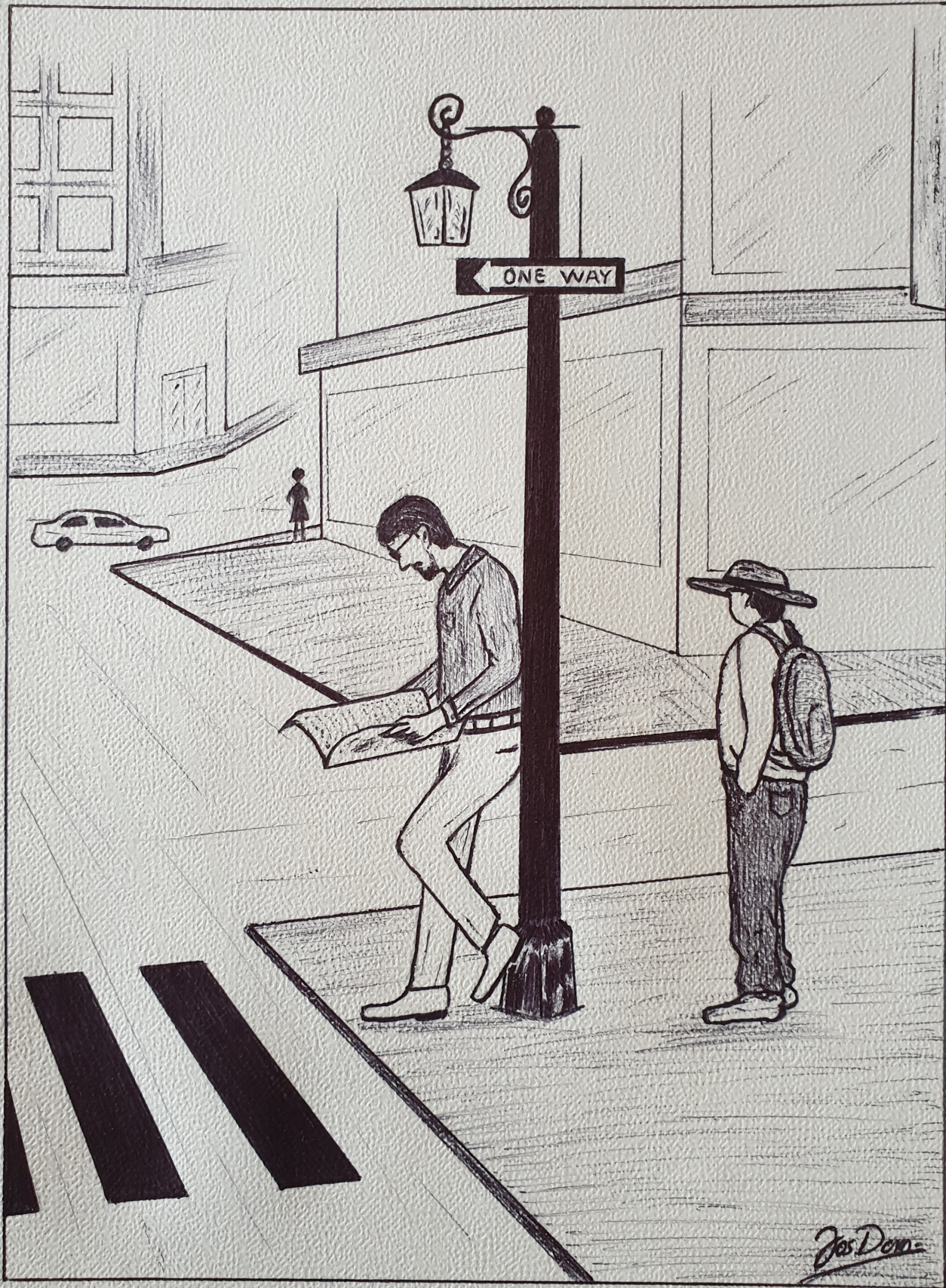
Los tres migrantes, a la pálida luz de la luna, en torno a la pobre fogata, hicieron planes, se despidieron, intercambiaron datos para futuras comunicaciones, oraron para dar gracias a Dios por estar allí, pidieron por los que no tuvieron la misma suerte que ellos. Lloraron derramando lágrimas recordando su lejana tierra de los mayas allá en las tierras altas de *Guatemala*. Como cosa curiosa, ahora en su fuero interno, hay cierta resistencia para ubicarse a ese otro lado de los barrotes, semejante a una cárcel invisible a donde voluntariamente pretendían llegar: una parte de ellos quería seguir, pero la otra parte voltea la vista hacia donde quedó su tierra, su familia, su país.

La odisea había llegado a su fin temporalmente, habían quemado una etapa más, como los atletas y deportistas; había sido una experiencia muy dolorosa, una parte de su viacrucis, como las que ellos conmemoraban en su pueblo para la Semana Santa, un sangrado de romería que les daba cierta paz y tranquilidad como catarsis momentáneo, al fin allí estaban.

El amigo que tenía *Palas* en Estados Unidos le indicó que esperara en un punto determinado, cerca del malecón... la visita del contacto que había en Tijuana, que éste lo buscaría al final de la tarde para las instrucciones finales y que no se moviera de ese lugar indicado.

Efectivamente, como a eso de las cinco de la tarde se apareció un muchacho como de unos treinta años, vistiendo a la usanza de vaquero, preguntó por Francisco *Yaquín*, y cuando lo identificó, le dio instrucciones que en la madrugada del día siguiente lo recogería en su bote para internarse por el mar unos kilómetros y lo llevaría al otro lado, en donde el amigo lo estaría esperando para llevárselo a San Diego. Sin mayores comentarios, el mexicano se despidió y le dijo que fuera puntual porque si no llegaba, perderían una fuerte cantidad de dinero.

Así se hizo, esa madrugada de las dos de la mañana, se despidió de los otros dos, alzó el vuelo, se fue para otros horizontes siguiendo su destino y confundiéndose con las gaviotas.



Capítulo Cuatro

En La Diáspora

Una vez ubicado en el extranjero, aparecen otros tipos de problemas para un migrante. El espejismo que lo atraía desde larga distancia no es como lo imaginaba. De pronto se da cuenta que la realidad es otra, que las cosas no son como se las pintaron allá de donde viene, que el trabajo, que los dólares, que la bonanza no están al alcance de las manos tan fácilmente, todos esos espejismos no existen, no están disponibles en forma inmediata para todos. El triunfo y los éxitos no son para todos los que llegan, a menos que se reúnan ciertas condiciones de diversa índole.

Entre esas condiciones se pueden identificar algunas como: el idioma que es muy necesario para la comunicación con gente a donde la persona llegue en cualquier parte del mundo; sin esta herramienta intelectual y lingüística, la persona resulta siendo como sordo, mudo y ciego en medio de una sociedad. Generalmente los mayas que se han quedado aislados del mundo moderno, detrás de sus montañas, no hablan más que su lengua materna, ni siquiera el castellano que es el idioma oficial del país lo hablan correctamente, menos otros idiomas del mundo, no porque no tuvieran las capacidades intelectuales, sino porque siempre les negaron las oportunidades.

Otro aspecto muy importante en la vida de una persona cosmopolita, es el

conocimiento y práctica de la cultura occidental, o por lo menos lo elemental de esa cultura para entender los códigos de comportamiento en los diferentes momentos y espacios; de igual manera ciertos conocimientos y habilidades acerca de los quehaceres y trabajos diversos en la vida moderna de las ciudades y sociedades. La principal actividad que un maya migrante sabe hacer por lo general, es el cultivo de su tierra con productos que le sirven para la subsistencia, pero lo hace con técnicas y herramientas rudimentarias; aparte de ello, algunos practican ciertas actividades artesanales relacionados con su cultura rural en donde viven; como tejer su ropa, fabricar sus muebles y otros utensilios como de barro, cestas, herramientas de cuero, o sus sombreros.

Al no tener acceso a los conocimientos y habilidades en otro tipo de trabajos, Palas pudo observar esas poblaciones indocumentadas ubicadas al otro lado de la barda en su llegada. La mayoría de ese ejército de la pobreza desplazada, en alguna oportunidad estuvo al otro lado, en esa frontera prohibida, pero no todos pudieron quedarse allá. Una vez expulsados, desarrollan otro tipo de vida en situaciones lamentables, como *los condenados de la tierra*.

Por otro lado, hay realidades que persiguen a las personas por su condición de migrantes, por el resto del tiempo de su permanencia: siempre te sentirás extranjero, no eres parte de aquí, eres un advenedizo, te recalcan que eres ilegal, te persiguen y eso influye en la parte psicológica, y en tu autoestima. En las películas norteamericanas se le dice *Forastero* al que viene de otro lado, de fuera. Lo tuyo quedó allá, lejos a miles de kilómetros está sembrada tu raíz, el ombligo y quedaron tus seres queridos y todo lo que te pertenece en lo tangible, esa red de relaciones sociales y tu cultura...y la parte que no se ve, lo espiritual, ¿acaso el hombre es solo materia, máquina, fuerza de trabajo, mano de obra para hacer dinero; las personas son acaso solo números que venden su fuerza laboral, ¿dónde queda lo espiritual, la cultura, tus valores y las relaciones con la comunidad y los ancestros, el amor, la solidaridad, la convivencia con los demás, y los espíritus?.

Los hombres desde que aparecen sobre la tierra, comienzan a forjar su propia historia, su propia relación con el mundo y la vida, es cuando construyen un cúmulo de elementos que conforman su cultura. La suma de los miles de elementos tangibles, intangibles y prácticas sociales de una cultura, los elementos objetivos y subjetivos del hombre social, hacen posible su identidad personal y colectiva. Tu historia, tu sociedad, tu círculo familiar, y el terruño, ¿No son acaso, esos elementos vitales, que construyen las redes que se concatenan en torno al individuo, en ciertas culturas especialmente, para explicar su existencia? Al faltar todo eso, la persona queda vacía, como una isla en medio del océano o del desierto.

Mientras que aquí y ahora, en esta otra parte del mundo, en la diáspora, tu nombre

genérico de *latino*, viene siendo el estigma con que te discriminan, en el que diluyen tu imagen y tu identidad en medio de una masa de seres humanos y una colectividad amorfa, gelatinosa y poco definida, que se lanza hacia las márgenes de *la sociedad nacional*. Careces de una identidad oficial en el país en que vives, por ser ilegal, migrante, *latino*...por lo consiguiente no tienes derechos.

- Vos, ¿qué es ser latino? pregunta un inmigrante a otro en el trabajo.
- No sé, creo que es pertenecer a toda esa gente que venimos de algún país de esos que quedan al sur de Los Estados Unidos, llamado Latinoamérica, contesta el otro.
- Y si soy de determinado país, ¿cómo me puedo llamar aquí?
- Según entiendo, aquí eres latino nomás.

Aquí ya no eres maya, no guatemalteco, no *Palas* ya no cuentas con ninguna de esas diversas identidades... te encuentras flotante, te asignan un número, código, y te anulan como persona (identidad personal, colectiva, cultural, nacional...). Sigues siendo discriminado por el color de tu piel, por tu hablado, por tu falta de conocimiento sobre determinados tópicos, por tu procedencia, por tus características físicas, tus costumbres, tu cultura y por tu desconocimiento del idioma y acerca de muchas cosas... aún más, los mismos latinos se vuelven en tu contra, se constituyen tus superiores, tus jefes y te dan órdenes que debes cumplir. En esos pequeños mundos laborales se arman grandes luchas de poder, acerca de quién manda y domina a quienes. Tal vez los que llegaron antes que tú se sienten con derechos de tener ese dominio. Así es la humanidad, construyendo dominio y poder a diferentes escalas.

Te vuelves en un permanente fugitivo, vives escondiéndote, eres criminalizado, no tienes derechos, actúas desde la clandestinidad, te pagan lo que les venga en ganas, y si protestas te amenazan con entregarte a la policía, no te atreves a salir a los lugares públicos porque temes ser capturado por la *migra*, no hay paz ni tranquilidad en tu vida, tienes las manos amarradas. El sueño por el que fuiste y expusiste tu vida, al final se vuelve una larga pesadilla en tu existencia. Esos son los precios invisibles de ser un migrante ilegal que te acompañan permanentemente, y que no te los puedes sacudir sobre la piel.

Hay quienes, en sus discursos meten en el mismo costal a todos los migrantes

de cualquier parte, llamándolos *mexicanos*, como Mr. Trump, actual presidente de Los Estados Unidos. Afirma este señor que un migrante es *gente mala, invasores, delincuentes, traficantes de drogas...* echándole leños al fuego de la discordia, al racismo y la xenofobia, aplaudido y coreado por sus seguidores supremacistas blancos. Pero se les olvida que los primeros invasores que vinieron a saquear, arrebatar y asesinar a los legítimos dueños de estas tierras... fueron sus ancestros que vinieron del otro lado del mar, esto es una verdad que no se puede ocultar, igual ha ocurrido en todo el continente.

“Cuando México nos manda gente, no nos mandan a los mejores. Nos mandan gente con un montón de problemas, que nos traen drogas, crimen, violadores...”

“Los mayores proveedores de heroína, cocaína y otras drogas ilícitas son los carteles mexicanos, que contratan inmigrantes mexicanos para que crucen la frontera traficando droga”

El no sentirte identificado con la tierra y el país en que te encuentras, es uno de los precios de esa fuga sin retorno, un ir hacia algo desconocido por a saber cuánto tiempo, dónde, cómo, con quiénes.... Dejando truncado todo lo tuyo allá en el otro extremo de tus relaciones familiares y comunales.

¿Y las promesas de volver pronto, y los seres que quedaron parados esperando tu regreso desde aquella despedida, y las lágrimas congeladas en las mejillas de chicos y grandes...? interrogantes todas sin respuestas. Todo se vuelve una abstracción *cuasi* voluntaria, una figura forzada desde lo desconocido de tus pensamientos íntimos. Un contrasentido de tener que aguantar, pero sin desearlo, forzado, empujado, más bien obligado a estar allí, expulsado de tu país, perseguido, huyendo para salvar el pellejo, tanto aquí como allá. Esto trae consecuencias en lo más profundo de tu personalidad.

Mucho después, en medio del trajín del trabajo agotador, ya sea bajo los rayos candentes del sol, o en medio de la nieve con los huesos congelados hasta los tuétanos; no había habido tiempo para recordar, para volar lejos con el pensamiento. Solamente en el descanso, generalmente por las noches, aparecían retazos de recuerdos de lo que quedó atrás, como rompecabezas, como rústicos collages que reflejaban una película dolorosa de las personas, los lugares, los acontecimientos pasados en la vida de *Palas*.

Uno a uno aparecían en la pantalla virtual los personajes queridos, las cosas de las ocupaciones rutinarias, los acontecimientos cíclicos del trabajo, de las fiestas y de las tradiciones. El ritmo de la vida comunal continúa allá, la comunidad es dinámica

en cuanto a la práctica de su cultura, pero un solo individuo no hace cultura. Estando lejos más bien es una excepción, un punto y aparte, un entre paréntesis, saboreando en la soledad su aislamiento social y psicológico. La cultura se construye y se practica en el seno de la colectividad, entre sus características están: lo colectivo, su funcionalidad, su dinamicidad; sus raíces están conectados con el pasado histórico, es un elemento cohesionante del grupo, fuertemente actual y vigente en el ahora y aquí... Todo lo cual conformando una red de ligamentos entre cada uno de los integrantes.

Fuera de ese tronco comunitario, cimentado sobre sus raíces históricas y en un determinado lugar, solamente existen ramas muertas y hojas seccionadas que el viento se ha llevado a otros horizontes. Por eso el afán de replicar las fiestas, las tradiciones, la gastronomía y los demás elementos culturales por parte de quienes están lejos, es para un simulacro, un doloroso esfuerzo de estar conectado con lo que fuera suyo. Para los practicantes auténticos no hay necesidad de la ficción, las cosas ocurren en forma natural, automático dependiendo del ciclo del tiempo ya sea en su calendario propio o en los otros.

Una de las épocas que se recuerda allá en el extranjero con mucha tristeza es la Semana Santa con toda su solemnidad, recordado con nostalgia por el grupo de paisanos en el apartamento, comentaban:

- ¡Hoy es jueves santo!, les recordó uno.
- ¡Síii!, contestó un interlocutor. En mi aldea acostumbramos comprar en este día, bastantes panes de diferentes tamaños, invitamos a los familiares y vecinos cercanos para compartir los panes con miel, si no se lo comen todo, se lo llevan a sus casas. Igualmente, los vecinos nos invitan, compartimos con todos.
- Yo cuando era niño, intervino otro, en Semana Santa nos íbamos con el grupo de amigos al pueblo. Allí jugábamos unos juegos llamados *Tipaches* y *Tabas*, con cera de abeja, era la distracción de muchos niños y grandes por las calles del pueblo en esta época.
- Pero lo más majestuoso que recuerdo son las procesiones, intervino otro; durante casi toda la semana salen las procesiones con las imágenes de diferentes santos: El Cristo del perdón, Cristo del Calvario, El Señor de la Merced... culminando con el Santo

Entierro el viernes santo, y finalmente el domingo sale desde la madrugada la imagen de Cristo Resucitado.

- Yo cargaba al Señor de las Tres Caídas, intervino el de mayor edad, conocido como Don Chus: un anda de cincuenta metros de largo con ciento veinte cargadores que llevaban balanceándose al compás de los tambores, al Santo Cristo sobre sus hombros para el viernes santo. La orquesta que retumbaba por las calles con las más tristes de las marchas fúnebres, íbamos vestidos de *cucuruchos* con largas túnicas de color morado y turbantes, las calles inundadas del humo de incienso, olor a incienso y corozo que esparcían los encargados de llevar grandes incensarios, solo se oía la música de los clarines. Los redoblantes marcaban los pasos macilentos de los cargadores penitentes y el crujir del anda.
- El Señor, con figura majestuosa vestido de purpura, mirada penetrante y dolorosa, ceñida la frente con las espinas, cargando sobre sus hombros el madero, con el peso de los pecados del mundo, sin quejarse, sin protestar, tan solo cumpliendo con su misión, hacia el patíbulo para salvar al mundo.
- Detrás del anda del Señor, venia la Dolorosa cargada por numerosas mujeres devotas vestidas todas de negro. A ambos lados las multitudes murmurando sus rezos acompañados de golpes de pechos al ver pasar al Nazareno camino al Gólgota.
- En mi pueblo intervino Palas, tenemos una tradición de conmemorar la crucifixión a eso de las tres de la tarde el viernes santo, todo se hacía en vivo, es decir con personajes reales: tenemos un Jesús, una María, la Magdalena... los once apóstoles y cada uno de los personajes bíblicos. Después que el Señor expira en la cruz, da comienzo la persecución de los apóstoles, que son once muchachos ya seleccionados y escondidos entre las tumbas de los muertos en el cementerio en un cerro inclinado que se veía desde lejos. La gente del pueblo se congrega a los pies del cementerio desde donde puede observar la escena. Los judíos son

los encargados de perseguir y encarcelar a estos apóstoles que usan toda su habilidad para no dejarse prender por ellos; si después de determinado tiempo no logran atrapar a los once discípulos, los judíos deben pagar una multa.

- Los migrantes, al volver a su realidad, se lamentaban de la lejanía de todo eso que ocurría en su país para la Semana Santa y así otros momentos álgidos en sus vidas, tales como las meditaciones de Palas.
- ¿Cómo no va a partir el corazón esas escenas en donde aparecían los pequeños, suplicantes y aferrados al padre; seres con la vista empañada por las lágrimas, con sus bracitos rodeando el cuello del que se va, impotentes para detenerlo por otro poco de tiempo; los niños no entienden de problemas socioeconómicos, persecuciones políticas, extrema pobreza... solo viven conforme a sus impulsos sentimentales momentáneos, afortunadamente. O los recuerdos de aquel último beso de la esposa temblorosa al ver partir al amado; aquellos ancianos padres con las manos tendidas al aire, tratando de memorizarse la imagen del hijo que quizá por última vez lo contemplaban...y luego en medio de esa soledad, viene el vacío, la nostalgia y las lágrimas.

Allá en el exilio, *Palas* repasaba una y otra vez, ya sea al anochecer, ya a la media noche, o en las madrugadas se le cortaba el sueño para dar paso a la visión, las imágenes, las estampas en retrospectiva. A veces salía a observar y dialogar con las estrellas en el firmamento, se imaginaba que esas mismas estrellas estarían cobijando a su familia bajo la misma bóveda del cielo y les pedía a la distancia que los cuidaran y los protegieran, al no haber forma de estar con ellos; semejante al presidiario que mira a través de los barrotes de la celda, la claridad de la luna para volar lejos.

Cuando en un principio llegó allá a Los Ángeles en California, fue a pedir posada con unos paisanos *q'anjob'ales* que rentaban entre unos quince, un apartamento pequeño, pues las rentas allá son muy caras. Uno de los paisanos era conocido de *Palas*, pues ya tenía algunos años de haber llegado, era quien había ido por él a la frontera. No le costó mucho con el idioma, pues se podía comunicar en su lengua originaria con el grupo, pero no encontró trabajo durante varios meses. Uno de los motivos por los que allá en el exilio

construyen pequeñas comunidades étnicas, es precisamente por los aspectos culturales, principalmente el idioma: los kaqchikeles, los mames, los mestizos...

En el apartamento había poco espacio, no tenían muebles, dormían en el suelo sobre pequeños colchones *jateados* en el piso, un solo baño en donde se turnaban para hacer uso de él; en un rincón de una de las habitaciones había una estufa sobre una pequeña mesa en donde se turnaban para preparar sus alimentos, la mayoría comía comidas ya hechas o enlatadas, refrescos y productos que adquirían en los supermercados. Esa casa la usaban más para pasar las noches, pues la mayoría trabajaba la mayor parte del tiempo, por lo que no permanecían durante el día.

La situación de *Palas* era muy lamentable, pues el poco dinero que llevaba del préstamo, no le alcanzó para los gastos del viaje, más bien se lo habían arrebatado en el camino, por lo que sufrió mucha escasez. La única esperanza de él era que el paisano le prestara de vez en cuando algo de dinero, pero el otro ya se estaba cansando.

Una tarde cuando los muchachos regresaron de sus trabajos, *Palas* se dirigió a ellos para suplicarles por dos motivos: primero para que lo recomendaran en los lugares donde ellos trabajaban para ver si lo contrataban. También para exponerles su caso de extrema necesidad, ya que como recién llegado no tenía nada de dinero para sobrevivir.

- Por favor, les decía, présteme algo de dinero para la comida, en cuanto tenga trabajo se los devolveré. Solamente don *Chus* me está haciendo el favor, pero ya lo estoy cansando y me da mucha vergüenza, por eso ruego a ustedes que me presten algo de dinero para mi comida.
- No te preocupes *Palas*, le dijo uno de los señores mayores, la mayoría de nosotros así vinimos, sin dinero, sin conocidos, sin trabajo... lo que te ofrezco es que la comida no te faltará, pues todos hemos sufrido, también estamos dispuestos a compartir lo poco que tenemos contigo, así que cuando comemos, acércate a nosotros para compartir lo que hay, no tengas pena eso no solo a tí te pasa, pues eres nuestro paisano necesitas de nuestro apoyo, esperamos que pronto encuentres algún trabajo.
- Muchas gracias señores, me da mucha vergüenza, pero espero algún día poder devolverles los favores que me ofrecen.

Uno de los muchachos le regaló cincuenta dólares, y otro señor le prestó cien, y así lo fueron ayudando entre todos. Los primeros días, después de comer algo por la mañana, salía a recolectar objetos en los basureros: latas vacías, artículos de plástico, objetos en buen estado que encontraba... y los llevaba a unos depósitos en donde le daban algo de dinero, así pasó varias semanas. Otras veces, se iba a parar en ciertos lugares en donde se juntaba con otros migrantes para esperar que algún patrón fuera a buscar trabajadores ya sea para limpiar jardines, hacer algún arreglo en su casa o cargar bultos... Allí conoció a un señor que llevaba su pickup en búsqueda de personas que le trabajaran unos quince días en su huerto. Eso le ayudó mucho, porque al fin hubo un respiro en sus necesidades.

Con el tiempo experimentó diversas actividades: a recolectar cebollas, naranjas, u otros productos agrícolas, después de muchos fracasos y de andar huyendo como criminal, como delincuente para no ser retornado por las policías de migración. También fueron muchos los días de aguantar hambre, sed, calor, frío, falta de todo: dinero, víveres, ropa adecuada, casa, posando unos días en un lugar y otros en otro, con vergüenza de que lo mantuvieran los conocidos, ya indirectamente le decían algunos que buscara trabajo porque ya se habían cansado de mantenerlo... recordando aquel dicho que dice: *"El cadáver como el arrimado, a los tres días, comienza a hedder"* él estaba consciente de su situación, era cuando venían los recuerdos de la aldea, del rancho en donde aunque sea maíz y frijol, no faltaban. En cambio allí, la comida es chatarra, no llena como el maíz, hace daño al organismo, no tiene el mismo sabor a que él estaba acostumbrado a su comida...

Los indígenas sufren más la escasez de trabajo en el extranjero, porque la mayoría de ellos solo saben hacer trabajos agrícolas que practican en sus pueblos; en tanto que los mestizos o ladinos como los llaman en Guatemala, tienen mayores oportunidades en otros trabajos como servicios de restaurantes, mecánicos, albañilería, comercio... pues por su conocimientos de la cultura occidental, o hablar algo del idioma inglés, se les abren otras oportunidades.

Más adelante, después de varios meses, uno de los jóvenes llevó la noticia de que en la granja de verduras en donde él trabajaba, había tres plazas vacantes. A la mañana siguiente Palas lo acompañó para solicitar una de las plazas. Afortunadamente lo contrataron por tres meses como prueba de su comportamiento, de lo cual dependía si lo contrataban por más tiempo. Eran otros trabajos, otras herramientas, otros métodos que siempre terminaban en la agilidad, la velocidad y la destreza para hacer las cosas rápidamente; diferente a los trabajos de campo que se acostumbran en la comunidad de origen.

De esta manera fue aprendiendo el oficio, y poder cancelar sus deudas, tanto con los compañeros de cuarto como las que había contraído en su pueblo.

Pasado algún tiempo, cuando las aguas se fueron tranquilizando en el campo de las necesidades económicas, comenzó a aflorar en su ánimo los recuerdos, en medio de la soledad, llegaron las tristezas, las añoranzas, conforme se fue amoldando a las circunstancias de esa otra nueva vida. Resucitaron y volvieron a su memoria las imágenes del amor aquel, las palabras cariñosas en el idioma propio, el maya *q'anjob'al*, que le servía como un aliciente, como un dulce en que entretenerse durante los momentos de ocio, especialmente por las noches... aparecieron los recuerdos, convertidos en otro tipo de sufrimientos que lo torturaban durante los primeros meses y años, cuando se comenzaban a desgranar las cuentas de un rosario del tiempo: los días, los meses y los años, con sus acontecimientos en el pueblo lejano.

Permanentemente comparaba las actividades que ocurrían en las diferentes épocas del año allá en el terruño, el ciclo de vida se basaba en los quehaceres relacionados con la siembra del maíz, con las fiestas comunales, con las tradiciones en diferentes épocas, con las costumbres acerca de la vida como: el nacimiento, los noviazgos, casamientos, fiestas patronales, Semana Santa, Nochebuena...pero en el nuevo lugar en donde se encontraba, no había nada de todo eso, solamente trabajo. Se preguntaba, ¿Qué sería de todo eso?, ¿Que estaría pasando con los hijos que quedaron allá en la aldea a cargo de la mujer?, a merced de una educación escolar alienante, una educación deformadora y una educación de anulación de las identidades mayas, se preguntaba en su soledad Palas. ¿Qué pasaría con su maíz, su tierra, la construcción de viviendas comunales, la cosecha de la milpa...? Una y otra vez miraba la foto de su mujer y de sus hijos, ya las tenía desgastadas de tanto manipularlas, y cada vez que las miraba, se le humedecían los ojos y su corazón se llenaba de angustia, semejante al soldado en las trincheras, viendo las fotos para darse ánimo.

Entonces, aparecían en su imaginación una música como marcha fúnebre que lo acompañó todo el tiempo, especialmente cuando entraba en esos trances de angustia por las remembranzas lejanas de su gente. Todo eso lo sufrían los miles de migrantes diseminados por los distintos estados, nadie habla de ello porque constituyen parte de su intimidad, excepto en los momentos de diálogos o cuando se removían los recuerdos bajo el efecto de los etílicos.

Después de aquel primer trabajo, en el que tardó más de dos años, hasta cancelar la deuda en el pueblo; se pasó a otros en la misma rama de la agricultura. Unas veces cultivando lechugas, zanahorias, papas o cosechando frutas como manzanas, duraznos, papayas... mientras pasaban los meses y los años. Cuando su ánimo estuvo más tranquilo, gracias a su relativa estabilidad económica, pudo comunicarse con más frecuencia con la familia, la esposa y los hijos. A veces enviaba casetes grabados con su voz, en los que hablaba con el corazón y los sentimientos. Otras veces escribía cartas ayudado por los

paisanos que le hacían el favor, pero escribía solo lo indispensable. De cualquier manera, esas comunicaciones eran muy emotivas, hacia los hijos, la esposa y los padres. Siempre con las promesas de regresar pronto, en cuanto juntara otro poco de dinero para sus proyectos.

— *Estudien patojos, estudien, para no sufrir en la vida. Si yo hubiera podido estudiar por unos cuantos años, estaría con ustedes ahora en nuestra casita, pero no es tarde, ustedes métenle duro para poder trabajar de algo diferente.*

— *A tí Malkal, mi amor, vigila a los niños para que estudien, lástima que no sabes leer y escribir igual que yo, porque los podrías ayudar en sus tareas por las tardes para que avancen en sus educación. Ya han de estar grandes, los veo en las fotos que me envían, y mis padres ojalá que no les falte nada, te los encargo, les compras sus medicinas con el dinero que te envío, y para ti, cómprate nuevos cortes, nuevos huipiles, sandalias... arréglate, vístete, sal con los niñas al pueblo.*

Te amo con este corazón grandote, todos los días y las noches pienso en ustedes; quisiera acortar la distancia, quisiera ser un pájaro que vuele como flecha, quisiera ser un nawal, espíritu, aire para transformarme en alguien que pueda estar en un rato allá... para volar y estar con ustedes en poco tiempo, decía en su lengua. Pero ya llegará el momento, estoy haciendo planes para darles una sorpresa en cualquier mes, cualquier semana, o día... No te preocupes por mí, yo estoy bien ahora, ciertamente al principio sufrí un poco, pero ahora ya tengo trabajo estable y como mejor...

De esta manera esas misivas que transportaban de ambos lados los contenidos más tiernos, más elocuentes de esa familia duraron por varios años, alimentando las esperanzas de un retorno que nunca llegaba y que se iba enfriando y estirando como hule en el tiempo.

— *Por su parte ella, grababa esas cintas entre suspiros, llantos y quejidos... Espero que estés bien, te comes tus tortillas, tus refrescos, tu café caliente, tu chile que tanto te gusta, han de haber en las tiendas de allá, no aguantes hambre. Me da mucha tristeza, saber si hay quién te lava la ropa, te zurce y remienda tus camisas, te hace tus tortillas y prepare tus frijoles... Ahí mantienes algunas medicinitas para la gripe, el dolor de estómago, dolores de cabeza, y otras enfermedades. Tal vez hay alawen, palitario, werwena... los*

montes que usamos acá.

— *Yo también te quiero, Palas, me da vergüenza decírtelo ante este aparato, de repente hay quien escuche la grabación, quisiera decirte muchas cosas, pero me da pena; mejor te las voy a guardar en el fondo de mi corazón para decírtelas cuando regreses y estés aquí cerca de mí. En los atardeceres, cuando el sol baja con su color rojo que quema las nubes sobre los montes, entre los últimos cantos de los pájaros antes de irse a dormir en sus nidos en los frondosos árboles, me entra la nostalgia y pienso en ti y el aire frío de la entrada de la noche me invita a abrazarte y darte un poco de calor que lanzo a las estrellas para que te las lleven hasta donde estés.*

Cuento los soles y las lunas esperando tu regreso, todas las tardes, cuando pasa el bus que viene de lejos, tu mamá ya tiene la costumbre de salir a ver si vienes por algún camino. Pero al ver que no hay nadie, regresa con la mirada al suelo, eso significa que se pone muy triste.

No me olvides como no te olvido, te sigo esperando; a veces me da un poco de celos y me desespero, me hace falta tu calor en medio del frío de las noches, me imagino que han de haber muchas mujeres allá, y muy bonitas según nos cuentan.

— *Te envía muchos saludos tu mamá, tu papá, ya están bastante enfermos, a pesar de que los estamos curando, pero en el Centro de Salud dicen que tienen varias enfermedades, nos han dado recetas para comprar la medicina, pero las dolencias no desaparecen. Te cuidas mucho, no te vayas a lastimar en el trabajo, no vayas a chupar, aquí acaban de traer el cadáver de un muchacho de otra aldea, dicen que quiso atravesarse en un gran camino donde pasan rápido los carros allá, estando bolo lo atropellaron y así fue como murió, dicen.*

En una oportunidad que *Malkal* fue a entregar las últimas cuotas de la deuda, el prestamista que estaba tomándose sus cervezas, se le acercó muy amablemente para ofrecerle una a ella, con intenciones de hacerle proposiciones amorosas.

— ¡Que gusto de verte *Malkal*, cada día estás más bonita, qué tal está Palas, cuando va a venir!

- Está bien, dice que ya pronto vendrá, por eso nos damos prisa en salir de la deuda con usted. Solamente falta el último pago.
- No te preocupes, si necesitas ese dinero por otro poco de tiempo, lo puedes usar sin intereses. Tómame una cervecita conmigo, que estoy alegre de verte, celebremos que ya están saliendo de su deuda.
- Muchas gracias don *Tumaxb*, pero no tengo tiempo. Ya tengo que regresar, dejé solos a los niños, me puede regañar mi mamá, solo me autorizó un rato para venir a dejarle el dinero.
- ¡Siéntate un rato!, *hay más tiempo que vida*, no todos los días tengo el gusto de admirar tu belleza. Ya deberías de olvidarte de ese hombre, ya estará viviendo con alguna mujer allá.
- Gracias, tal vez otro día, por ahora ya me voy le dijo en su *q'anjob'al*, y se retiró.

Palas, después de cancelar el préstamo que había contraído, pudo enviarles más dinero para que no les faltara lo necesario en la casa. En ese tiempo, a los cuatro y cinco años de haberse ido, envió los recursos para construir una casa grande de concreto y diseño que él mismo buscó como lo hacía la mayoría de los migrantes. Ordenó que cuando estuviera terminada, fuera pintada de azul y verde, y que pintaran una bandera de Estados Unidos en una de las paredes, con un letrero que dijera *CALIFORNIA*. Sus deseos fueron cumplidos por la esposa y la familia, pero las habitaciones de esa edificación permanecieron vacías, nadie las ocupó. La madre de *Palas* decía que no se podía ocupar una casa sin su inauguración, que había que inaugurarla mediante una gran fiesta, para cuando él regresara, mientras tanto ellos siguieron viviendo en el ranchito con su fogón y sus *tapexcos*.

En esta etapa de la vida de *Palas* en el extranjero, se acumulaban los recuerdos por todos los elementos de la cultura originaria. En una oportunidad los compañeros que ya estaban más ambientados que él en aquellos lugares, lo invitaron a una fiesta organizada por los paisanos allá en los Estados, para conmemorar la fiesta de San Pedro, una réplica de la fiesta del patrón del pueblo que habían dejado, era un 29 de junio, había comida tradicional, había música de marimba y muchos de los que asistieron llevaban su traje original como los *wipiles* y *cortes* de las mujeres y *capixayes* y sombreros de los varones.

El mero día de la fiesta, Palas se vistió al estilo vaquero como los que usan los hombres con quienes trabajaba: sombrero tejano, botas puntudas de cuero, pantalón y camisa vaqueros tal como muchos de los paisanos han adoptado, pues eran los estilos y modelos que ellos observan en la vestimenta de los inmigrantes, también imitaban en el habla, la gastronomía, y otros elementos culturales de personas con quienes convivían el día en el trabajo por donde solían andar. Casi nadie de los campesinos imita los elementos culturales norteamericanos, con ellos por lo general no se tiene contacto allá en su país.

Esa noche la pasó muy bien, al fin pudo haber un poco de alegría en su vida, practicando un poco los elementos de su cultura: bailó el son al compás de la marimba, un son de ritmo pausado, monótono e invariable: *Tontonton. Tontonton, tontonton...* con una melodía aguda, triste y melancólica que caía como llovizna fría sobre la colectividad en movimiento; esa música los transportaba a su terruño, imaginando la ebullición de la auténtica y otra alegría allá lejos en el pueblo, replicándola aunque en simulacro, en mínima parte aquí, pero al fin la estaban compartiendo; todos danzando, hombre frente a una dama, en círculos dando vueltas una y otra vez por horas sin hablar, solo bailando el son al estilo de la cultura ancestral, con los brazos colgando a los lados del cuerpo, balanceándose como objetos sin vida.

De esta manera estaban practicando entre cuatro paredes la propia cultura en la diáspora, en un país de otros, lejos de lo propio. Aquello era un oasis cultural en medio del desierto de otros mundos, otras gentes. No solo los mayas realizan esas prácticas, también lo hacen otros grupos culturales: los irlandeses, los asiáticos, italianos...el ser humano como ser social, como comunidad y como ente multicultural sobre la faz de la atierra.

Comió en una escudilla de barro el *pinol* o *k'aj* en recado hecho con carne de pavo con bastante chile, que tanto le gustaba, acompañado de *tamalitos* de maíz envueltos aunque sea en papel aluminio, a guisa de hojas tiernas de maíz, hojas de *q'anaq'* o *tusa*; pero allá no siempre se consiguen esos elementos auténticos; se tomó un par de tragos de *cuxa*, que le inyectaron cierto calor a su emotividad; al fin pudo hablar en su lengua con otros paisanos que todavía la conservaban o no les daba vergüenza hablarla. Fue para él, la transportación a un fragmento de su mundo, su cultura y su gente.

El que animaba la fiesta anunció una canción en la lengua tradicional, todos pusieron atención y el cantante comenzó la tonada en *q'anjob'ál* de la siguiente manera:

*Najat ta max waq'kan bin tx'otx'al, heb' bin mam, bin konobal',
Dejó muy lejos mi tierra, mis padres y mi patria,
Wochwanil, max kankan maqan yul spixan ix Malkal.
Mi amor quedó enjaulado en el corazón de Margarita.*

Ka max bintoj k'ayek' baxka kusil oq, b'aylaq yib'anq'inal
Me convertí en lobo solitario por el ancho mundo,
Mimantaq bay max bin bek' hinsay low binb'a.
Y anduve por muchos rumbos buscando la vida.
Ti najatta ayin bak'atan, Malkal, manchaq binhab'eq k'aytoq,
Aquí me tienes lejos de ti, Margarita, no me olvides,
Taynewal kopat, toxa hoqbin meltzojtoq, chi kamwalon ayach.
Cuida nuestro ranchito, que pronto volveré, te lo prometo.
Taynewal baxka swatx'ilal, wochwan max waq'kan ayach,
Cuida como un tesoro, el cariño que te dejé,
K'apax hayin chach woche msanta hoqbin kamoq, ¡Malkal!
Que yo también te amaré hasta la muerte, ¡Margarita!.

Al calor de los tragos, caían en silencio las lágrimas de la paisanada, así como los suspiros; siguieron las vueltas en círculos, hasta salir al encuentro de otro día que amanecía, cuando cada cual, habiendo cerrado el paréntesis del solaz y esparcimiento momentáneo, buscó de nuevo el trabajo, la rutina allá en el exilio.

Con el inexorable transcurrir del tiempo, algunos años después, ya acostumbrado a la vida del trabajo y la adaptación al clima del ambiente, tanto social como natural, se comenzaba a operar cierta insensibilidad en el espíritu de Palas; se iba acostumbrando a la dureza de la vida, así como también iba avanzando la sombra del olvido en su corazón y en su mente sobre todos los acontecimientos del pasado y lo que había dejado lejos. Poco a poco iba perdiendo interés en la comunicación con su gente allá en el pueblo. Pasaban meses sin que hubiera comunicación, solo cuando la esposa llamaba, haciendo esfuerzos supremos para mantener a flote la llamita del amor que se iba extinguiendo en la oscuridad, pero por su parte él había perdido todo interés.

Había pasado varios meses desde que se comunicó la última vez, hasta que un domingo que ella fue al pueblo, fue a una casa en donde alquilaban llamadas telefónicas y se comunicó por breve tiempo con el esposo, a pesar de los años transcurridos.

— *¿Qué tal, cómo estás?, ¿Todavía te recuerdas de nosotros? ¿Cuándo vas a regresar?, Tu mamá está muy enferma, ella te quiere ver aunque sea por última vez, cree que pronto va a morir.*

— *¡Hola, mi amor! yo estoy bien, pienso mucho en ustedes, pienso en ti, en los niños, ¿cómo están?, le compras la medicina a mi mamá, no la dejes morir,*

te voy a enviar un poco de dinero para que les compres sus medicinas. No les he llamado porque perdí el trabajo que tenía, y no encuentro otro.

— *Más que dinero, tu familia te quiere ver; tu mamá y tu papá, están enfermos de tristeza, ellos no quieren dinero, sino que te quieren a ti. ¿O es que ya te olvidaste de nosotros?*

— *No ¿Cómo vas a creer?, todos los días, todo el tiempo vivo pensando en ustedes. Quiero trabajar otro poco de tiempo, juntar otro poco de dinero y luego regresar con ustedes, mi amor.*

— *La casa ya está terminada como lo pediste, ellos creen que pronto volverás, porque eso fue lo que les prometiste, quieren hacer la inauguración. Pero por lo que veo, no tienes intenciones de regresar pronto, ya debes de tener a alguien allá. Si es así, te pido que me lo digas con sinceridad, y no nos estarnos engañando. Yo ya no te voy a llamar, no tengo dinero; esta es la última vez que lo hago. ¡Adiós!, ¡Chil hab'a! (Te cuidas).*

Ese *adiós* había clausurado la comunicación en forma definitiva con los seres queridos, con *Mimának'al*, con la cultura, la historia y su gente. De ahí en adelante se rompe todo vínculo, se cierra todo canal de comunicación, ya *Palas* era lanzado a la absoluta soledad, era desligado definitivamente de toda relación con su gente. A partir de ahí en adelante ya no contaba con esposa, hijos, padres, familia, comunidad... se le cerraban todas las puertas de lo que consideraba suyo hasta ese momento. Había dado vuelta a una página de su vida, había puesto el punto final a su historia.

Después de esta comunicación, que más fue de reclamo y despedida que alegría, porque ya se confirmaban las dudas, las sospechas, las inseguridades tanto de parte de la esposa que se comenzaba a cansar de una espera prolongada, como de él que ya se le habían agotado las excusas para justificar su tardanza.

Finalmente, se cortó la comunicación, llegó el silencio, ya no contestaba, no hubo más señales de él.

Algunos años después, un día de tantos le llegó una noticia que le vino a remover viejos recuerdos de hacía más de muchos años, en el que aquel niño aferrado a su cuello desesperadamente, el día de la partida, que no lo soltaba y que le suplicaba que no se fuera... ahora convertido en un adolescente que no había querido seguir estudiando, y que se había ausentado de la comunidad hacía más de un año. Le indicaban unos paisanos que

llegaron a donde él trabajaba, que *Matin* su hijo, un buen día le pidió algo de dinero a la mamá para ir a probar suerte a la capital donde unos familiares, de esta manera habían pasado los meses y finalmente como al año, los familiares se enteraron que *Matin* estaba en la cárcel de menores por haber cometido algún delito allá en la ciudad. Por lo que le indican los familiares que no hay recursos para irlo a buscar, y que dejaban en manos de *Palas* que dispusiera lo que creyera conveniente con relación a su hijo, puesto que la mamá ya no vivía en la aldea para entonces.

De esta manera siguieron pasando los años, ya sin la comunicación entre el migrante y su familia. *Palas* no había hecho nada para ayudar a su hijo, que pasado más de un año en la cárcel, lo fueron a sacar los tíos, los abuelos ya habían fallecido para entonces.

Después de su estadía en la cárcel, el muchacho se vino a vivir con los tíos unos meses, ya mayor de edad, tomó sus propias decisiones, siempre del lado izquierdo de la vida por falta de una buena orientación a que había quedado con sus hermanas a temprana edad, tanto por parte del padre como de la madre.

Como resultado de esa desintegración de la familia, un buen día, agarró una mochila con una mudada de ropa, y *agarró* también aquellos caminos para seguir las huellas del padre, quien se había ausentado hacía más de veinte años. Junto a otros dos jóvenes de su edad, dispusieron aventurarse hacia el norte, no a buscar al padre, pues nunca quiso tener comunicación con él debido a cierto rencor histórico que sentía, pero sí, a buscar trabajo como otro migrante más, ya que en el pueblo y el país no había fuentes de trabajo. En la ciudad él había comprobado que muchas personas que habían tenido diversos niveles de estudio, se graduaron de maestros, peritos en alguna rama, etc. Andaban por las calles lavando carros, pintando casas, o vendiendo cualquier baratija.

Había pasado más de cuatro meses desde que se había ido *Matin*, cuando sus familiares supieron que su despojo había quedado en el desierto de Sonora, México; en donde los narcotraficantes, habían masacrado a más de cincuenta personas. Entre los nombres que se divulgó tardíamente por parte de las autoridades de migración en una lista de los fallecidos, estaba el nombre de *Matin Palas*. Mucho después le llegaron las desagradables noticias a oídos del papá quien lo único que hizo fue *agarrar* la *chupa* durante semanas por la tristeza de la muerte del hijo.

En cuanto a las dos hermanitas de *Matin*, la primera que se llamaba *Anixh*, en sus primeros años de escuela aprendió a leer y escribir, lo cual le llevó cuatro años por no hablar el castellano, sino solo su idioma materno. Al cabo de los cuales la sacaron porque había necesidad en la casa de hacer los oficios domésticos, atender a sus hermanos y dedicarse más a los quehaceres de la casa, según las costumbres de la comunidad. Cuando creció *Anixh*, a los doce años aproximadamente, la dieron en matrimonio con un paisano

mucho mayor que ella, pronto siguió las costumbres de la familia, se llenó de hijos, y continuó con las tradiciones de los *q'anjob'ales*. Con la quinta hija se le complicó el parto, y de esta manera falleció, habiéndose logrado la niña que al nacer ya era huérfana de madre.

Por su parte, *Torol*, que así se llamaba la otra hermana, la pequeña, no la ingresaron a la escuela porque desde su corta edad no manifestaba ningún interés por el estudio. A ella siempre le gustó el dinero, tener su propio dinero, según decía; por lo que a temprana edad criaba pollitos, cerditos, cocía elotes y güisquiles que los vendió de casa en casa ... aprendió los oficios del hogar, pero cuando tenía la edad de trabajar, con sus ahorros juntó cierta cantidad de dinero e instaló una su tienda en la aldea; comenzando por lo más elemental de los productos necesarios comercialmente en aquel lugar: sal, panela, jabón de coche, cal, maíz y frijol... con el tiempo fue creciendo su venta hasta tener un negocio suficientemente grande.

Cuando de niña, se había ido a vivir con los abuelos maternos durante un tiempo, familia en la que había numerosos muchachos varones; debido a esta situación, probablemente, ella adquirió modales de los hombres y obtuvo habilidades y destrezas en hacer los trabajos que ellos hacían: cargar bultos, talar grandes árboles con las hachas, ejercer trabajos de arriería con animales de carga, trabajar la tierra... tenía una contextura física muy fuerte, parecía hombre, por lo que se ganó el sobrenombre de *marimacho* en la comunidad.

En una ocasión se fue al bosque con uno de sus primos a cortar leña y ponerla sobre los animales de carga, pero estando en el bosque el primo que desde algún tiempo atrás venía fantaseando sexualmente con *Torol* y la venía acechando. En un momento oportuno la quiso atacar lanzándose contra ella con intenciones de derribarla sobre la hojarasca en el bosque; pero la pronta reacción de ella lo redujo a la impotencia, amarrándolo luego a un gran árbol con gruesos lazos de cuero, sin antes haberle dado santa tunda con su látigo también de cuero, acto seguido fue a llamar a unos vecinos para que lo fueran a desatar del árbol y conducirlo ante la justicia comunal.

Y como consecuencia de este atrevimiento, los ancianos de la comunidad, según las costumbres, tuvieron que desterrar al desafortunado primo de aquella aldea. Desde entonces a nadie se le pasó por la cabeza intentar molestar a *Torol*, situación poco usual que pronto se difundió en aquella región.

Torol nunca quiso contraer compromisos de matrimonio a pesar de que tuvo algunos pretendientes, pues decía que los hombres solo servían de estorbo para el crecimiento de las mujeres. Su mayor ilusión era hacer crecer su negocio, después que adoptó dos niños de la aldea: una niña y un niño, los educó a su manera en el trabajo, les dio algo de estudios, y luego ella disfrutó de la vida, ya que los hijos adoptivos cuando crecieron se hicieron

cargo del negocio. Al no haber una única fórmula para la felicidad de los humanos, podría afirmarse que *Torol*, era feliz a su manera. Cuando su mamá *Malkal* ya no tuvo el apoyo del esposo y se quedó sola con sus otros hijos, ella la socorría de vez en cuando con proporcionarle productos alimenticios y otras ayudas en sus enfermedades.

En tanto que allá en el extranjero, desde un inicio *Palas* experimentó los malos tratos y burlas por parte de los compañeros trabajadores, todo mundo se divertía a costa suya, pues no siempre se expresaba bien en su pobre castellano, no había un buen vocabulario, una gramática adecuada, un ordenamiento sintáctico de ese segundo idioma que utilizaba fuera de su idioma materno. La mayoría de esos trabajadores ya sea en la agricultura, o en el campo de la construcción, en el procesamiento de la carne de animales, en donde trabajó por muchos años, era latinoamericana: mexicanos, centroamericanos, sudamericanos, puertorriqueños, cubanos...que tenían otras formas de hablar. El prefería mantenerse callado para no dar ocasión a esas burlas; pero los demás, lo provocaban haciéndole preguntas sobre temas que no conocía o sobre asuntos de su cultura o formas de vida en su comunidad.

Un día llegó uno apresuradamente y le dice a *Palas* que lo llamaba el jefe en su oficina con urgencia, y al entrar ante el jefe se quita el sombrero, se presenta respetuosamente. El otro le dice que no lo había llamado y que se retirara a trabajar. Al llegar entre los compañeros le preguntaron entre carcajadas, qué le había dicho el jefe, a lo que él les contestó que le prometió aumentar el salario que les iba a rebajar a aquellos que provocan desórdenes en el grupo. Eso calmó un poco las constantes molestias que le hacían para mofarse de él. Una de las causas de cambiarse de trabajo, era precisamente cuando ya sentía cierto hastío bajo tanta presión de los malos momentos que le hacían pasar los compañeros.

Estaba pensando en ir más al norte, en donde le indicaron que había buen trabajo, por lo que decidió probar suerte al estado de Virginia. Un sábado por la tarde llegó con suficientes cervezas al apartamento y convidó a los compañeros, llevaba pollo rostizado para que comieran y otras cosas para agradecer la hospitalidad y despedirse de los paisanos, porque se iba a otro lugar en donde, por medio de otros coterráneos le indicaron que pagaban bien el trabajo en una planta para procesamiento de carne de marranos.

Ya al calor de las cervezas, comenzaron a analizar su situación, y sus experiencias en los trabajos y discutir sobre diversos temas de bolos, fue así como *Palas* comenzó a relatar que entre los trabajadores de la tapizca de verduras, recientemente había tenido un altercado con cierto mexicano. Por el discurso que pronunció, los demás compañeros dedujeron que ya se le había pegado mucho de la jerga mexicana, como dice el dicho que: *el que entre la miel anda, algo se le pega*.

— *No hace mucho me encontré con un pinche wey, que trabajaba en la cuadrilla, y me chingaba todos los días. Yo le dije al carbón que no sea pura mierda en ponerme en mal con el encargado. Si me seguís chingando, te voy a partir la madre, pendejo, le dije ante todos los compañeros, se sorprendieron.*

— *¡Hey tú!, me contestó. ¿Quiubole?, pos no seas rencoroso, o estás teporocho, yo lo hacía por broma nomas, mejor dejémosle ay.*

Pero yo estaba dispuesto a romperle la madre al pendejo, y lo reté pa' los trancasos si era tan macho. En eso se acercó un güero que acababa de llegar en su troca, y me dijo:

— *¿Que pedo guey, como va la chamba? pues era mi conocido.*

— *Pos aquí nomás le dije, encabronao con este bizcochon que me pone en mal con el jefe y quiero arreglar cuentas con él si es tan macho. A poco tenes miedo, le dije al otro...*

— *¡Ha chinj eso sta cabrón, no es gueno que peleen, tienen que leer las normas de la chamba, porque los pueden sancionar, dijo el paisano.*

— *Es que ese wey es muy alebrestao aclaró el aludido, yo ya le dije que dejémoslo ay nomas; pero el médico, no hace caso; no sabe bromiar.*

— *Pero yo insistía hasta que me quite la cólera. Y le dejé ir la primera trompada en la mera jeta del carbón...* En eso estaba el relato cuando...

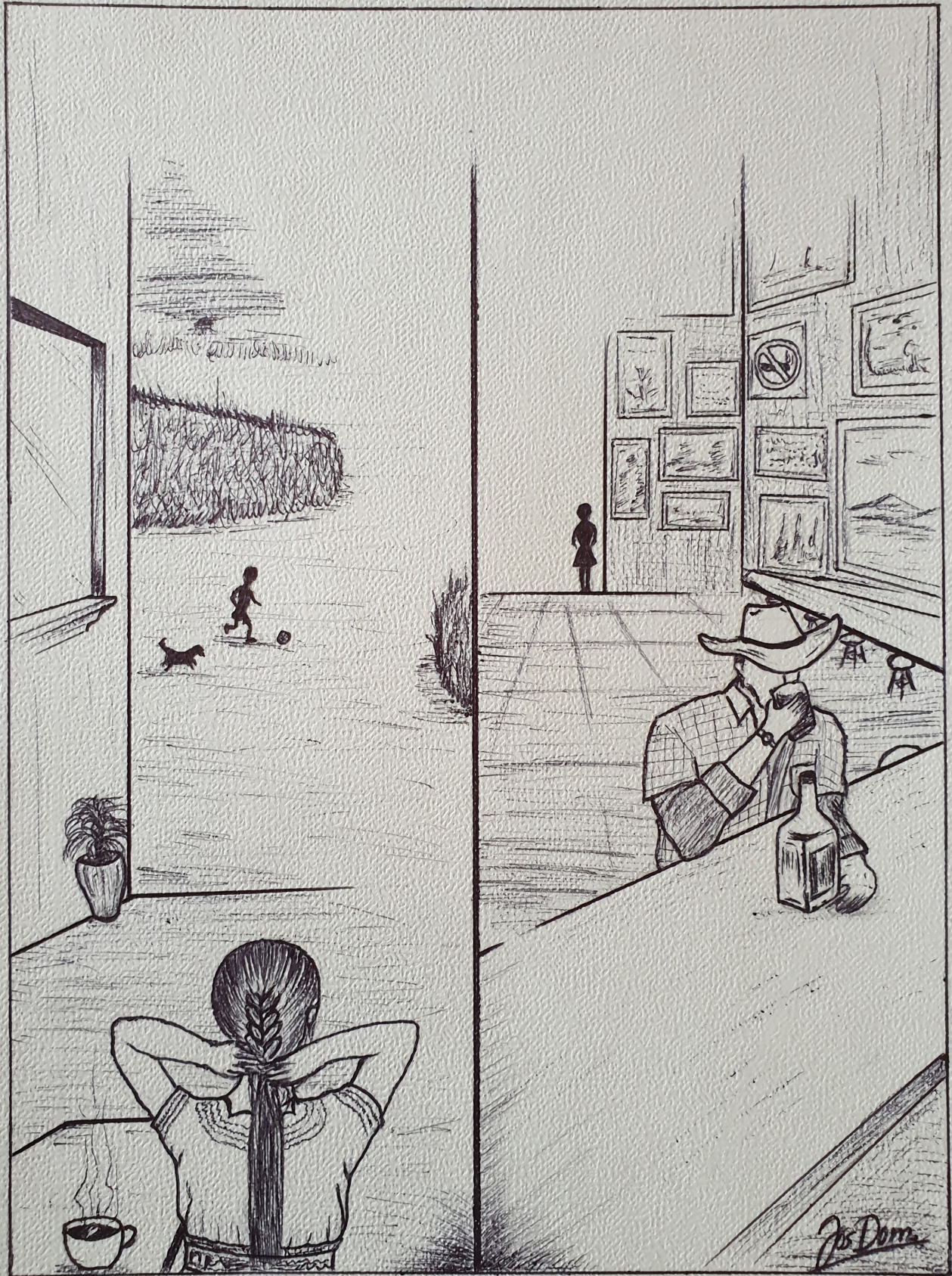
¡Ton, ton, ton...! se oyó la puerta.

¡Policía, abran!

Todos salieron en estampida, cada quien por donde pudo.

Era la policía de migración que había llegado porque alguien llamó por teléfono indicando que había migrantes armando escándalo en esa casa. Varios fueron apresados y conducidos a la delegación.

Ya no se volvió a saber más de Palas.



Capítulo Cinco

Las Dos Caras del Exilio

Al principio, *Malkal* conservaba con mucho cariño en su corazón y en su memoria los recuerdos recientes y se entretenía en los materiales mensajeros de ese amor recién ausente: Llegaban algunas fotos, las grabaciones, o las cartas del esposo desde donde se establecían las comunicaciones; ella tenía un lugar especial en donde guardaba esos recuerdos, y cuando se sentía triste, los sacaba para entretenerse en ellos, eran los juguetes de su *niña interior*. Las últimas conversaciones antes del viaje, las palabras y caricias, una que otra llamada telefónica a larga distancia con mucha euforia, con lágrimas y palabras dulces y promesas de un pronto retorno, que se fue estirando conforme pasaba el tiempo, hasta varios años.

Fueron creciendo los niños y ella los cuidaba con esmero, procurando darles lo necesario en la alimentación y sus estudios y cuidados. En los primeros años ella se entregaba con entusiasmo al trabajo de la parcela que quedó a su cargo, a la crianza de los animales como marranos, aves de corral, y su rebaño de ovejas que pastaban por las praderas pintorescas de la montaña. Ella se compadecía de su esposo, pensando que él se sacrificaba trabajando para enviarles el dinero; por eso ella también hacía lo suyo para que algún día, pensaba, se reuniera felizmente toda la familia a disfrutar de sus esfuerzos

y sacrificios.

Antes del viaje, de Palas, habían hecho planes de que solo iría por unos cinco años máximo, luego regresaría a construir su casa y a trabajar la tierra que era la principal actividad que sabía hacer. Por lo que esos primeros años fueron de espera del regreso, pero pasados los cinco años, ya no se hablaba de ello; cuando le preguntaban sobre sus proyectos iniciales, las respuestas eran evasivas, buscaba otras justificaciones y proponía otros planes.

A *Malkal*, a veces le entraba cierta angustia e inseguridad y nostalgia pensando en que ese sacrificio de los dos podría finalizar en un riesgo de una separación debido a la distancia y al tiempo que se iba prolongando; eso echaría por tierra los planes iniciales, y como consecuencia un mal mayor para la familia. Ella definitivamente no quería eso, pero era algo que le quitaba el sueño.

Los días domingos acompañaba a sus suegros para ir al pueblo a comprar los víveres para que comieran sus hijos durante la semana; no salía sola, siempre se llevaba a algunos de sus hijos o se iba con alguien de la familia. Compartía con los suegros las cosas que compraba en el mercado, y les compraba algunas prendas de vestir cuando había necesidad, siempre administró el dinero con mucha responsabilidad.

Con mucho entusiasmo siguió ella las indicaciones de continuar con los proyectos de ambos, en el cuidado de la prole, los trabajos agrícolas, la posterior construcción de la casa en que soñaban vivir todos, después del supuesto regreso que esperaba ella con mucha ilusión. Pero el inexorable paso del tiempo que todo lo devora y lo arrastra hacia el pasado, ocurría aceleradamente, sin poderlo detener. Eso constituía el verdadero peligro que se cernía sobre esa familia. Allí se cuenta más el tiempo por lunas (*Xajaw*) y pasaban aceleradamente los *xajawes*, los *hábiles*, años. Los niños iban creciendo, los abuelos envejecían, ella también comenzaba a notar cambios en todo lo que la rodeaba, esos efectos naturales e inexorables sobre las cosas en los caminos del tiempo.

Luego, de una temporada de bonanza, de ilusiones y entusiasmos, en que se enviaron algo de dinero en las remesas, había alegría y menos estrechez en las necesidades económicas de la familia; la ilusión, el cariño fueron efusivos durante los primeros años, ella procuró ahorrar parte de ese dinero que llegaba, gastaba estrictamente lo necesario y lo demás lo ahorra para el futuro, decía.

Pero con el paso del tiempo, después de unos diez años, tanto él como ella, sus corazones y sentimientos se fueron acomodando a la rutina y se fue disminuyendo el calor de aquel amor; de ambos lados, tal vez él primero o ella, nadie llevaba un control sobre este caso en que las emotividades se diluyen y luego viene el desinterés. Las cosas fueron sucediendo casi imperceptible, natural y automático de ambos lados; los pensamientos, los

sentimientos, las palabras y las imágenes... se olvidan, desaparecen, esto es una ley natural que el *tiempo todo lo borra*. De esta manera fueron borradas las palabras, las caricias, la huella de todo aquello que se prometieron antes de la partida.

Debido a esa necesidad humana de contar con compañía, de tener a alguien con quien compartir las ilusiones, las esperanzas, con quien compartir los sueños, las penas, alegrías y el lecho, no se puede estar atado a una ilusión lejana, lejana en el tiempo y en el espacio; todo se fue apagando, el calor del cariño que había quedado truncado, y que el tiempo se encargó de sepultarlo inminentemente bajo la hojarasca del olvido. La efervescencia de lo que se dijeron, las promesas dejadas en la despedida... ante esa prolongada ausencia, y el silencio y el aburrimiento comenzaron a apoderarse de los corazones. Eran jóvenes, llevaban pocos años de casados, tenían necesidades humanas de compañía, de cariño y de sexo como cualquier persona, cada cual optó por alimentar el espíritu y llenar ese vacío con nuevos sustitutos.

En las noches que precedieron la despedida, recordaba ella que se establecían diálogos como:

— *Bésame ahora que estamos juntos, porque mañana, ¿Quién sabe si te
acorarás de mí?*

— *Mírame, así como memorizo tu imagen por última vez. Pues tengo miedo de
perderte para siempre.*

— *Todos los días estaré contigo, a pesar de la distancia, cuando se quiere, no
hay distancia que separe.*

— *Nos encontraremos cada noche en nuestro nido,*

— *Dejo este amor en tu corazón, riégalo todos los días*

.....

.....

Y así los diálogos, los discursos eran muy floridos.

Después de los diez, quince...y más años, ningún migrante, ninguna esposa solitaria tiene tanta paciencia para permanecer en el mundo esperando a la pareja.

Por otro lado, al faltar la presencia del padre de familia, los niños no pudieron estudiar en la escuela, pues la madre que no podía leer y escribir, los familiares que no le daban valor a esas cosas, los pequeños siguieron el estilo de vida de los mayores. El varón estuvo tres años en la escuela, repitiendo los mismos grados y al ver que no avanzaba, lo retiraron y se quedó sin hacer nada en la casa. Tampoco aprendió el trabajo de la agricultura, porque no había tanta necesidad, gracias a las remesas que llegaban con regularidad, total solo aprendió a depender de esas recursos procedentes del *norte*, como muchas familias lo hacen en diferentes países, especialmente la juventud que no aprende otra cosa sino a gastar lo poco que envían los migrantes con sacrificio. Esta dependencia viene a cambiar la escala de valores en cuanto a ciertos pensamientos, actividades y conductas que no se acostumbraban entre niños y jóvenes de las comunidades, las nuevas generaciones se vuelven consumistas de ciertos productos que antes no había; aparecen ciertos comportamientos de los jóvenes y las pérdidas de hábitos al trabajo, al estudio y a la práctica de los valores. Muchos no saben los sacrificios que se imponen las personas que envían las remesas, piensan que se obtienen con facilidad y no valoran esos esfuerzos.

Con las remesas ya se pudo tener acceso a cierta tecnología que no había en la comunidad: aparatos de televisión, radios, teléfonos... al no haber un control sobre los buenos usos de esta tecnología, los muchachos perdieron el hábito al trabajo, adquirieron nuevos modales, tuvieron mayores exigencias cayendo víctimas del mercadeo y del consumismo.

Tal como el caso de aquella mamá que estaba preparando con mucho entusiasmo y pompa, la fiesta de los quince años de la hija, había encargado todo: el ajuar, la cena, la música, la ceremonia religiosa... pero todo eso en el aire, todo dependía de si los hermanos de ella, o sea los tíos de la quinceañera, que estaban en el extranjero, le enviaran el dinero; eran planes sin ninguna base sólida ni soporte financiero por parte de la responsable. Finalmente ese dinero no llegó, porque los que debían enviarlo consideraron que no era una necesidad, sino un gasto superfluo, ella quedó avergonzada y con deudas ante todos los invitados que ya habían recibido las elegantes invitaciones impresas. Y la hija decepcionada, se fue con el primer muchacho que se atravesó por su camino, para demostrar su inconformidad con lo ocurrido.

Pasados los años, cuando creció el hijo de *Malkal*, al ya no haber más recursos de remesas, y habiéndose acostumbrado a gastar a manos llenas, y sin saber un oficio, buscó la ciudad como migrante interno, para realizar cualquier actividad, llegando a la delincuencia que es lo más fácil para esa población que no está preparada para afrontar la

vida, como resultado del abandono de parte de sus padres.

Cansada de esperar, de esta manera comenzaron los nuevos idilios: cuando aún llegaban las remesas, ella ya tenía mejores cortes de brillantes colores, huipiles, aretes relucientes, nuevas fajas, sandalias nuevas, se vestía con mayor elegancia, con los nuevos arreglos ya tenía una hermosura que ejercía el embrujo sobre el ánimo de los mancebos, cuando iba los domingos al día de plaza en el pueblo; de cuando en cuando aparecían muchachos que se atrevían a invitarla a tomarse una “*agüita*” al principio, luego se pasaban a las cervezas, por último a los tragos, la música, los bailes, los paseos cercanos y lejanos, las ausencias frecuentes dejando a los niños a cargo de los abuelos.

De pronto renació la juventud de *Malkal*, ella se sentía como en los mejores años de su soltería, lamentándose de haber dejado pasar tanto tiempo esperando al esposo. La vida adquirió nuevo brillo, color de rosa, sabor de juventud, olor a los perfumes de una belleza idílica, energía de una adolescencia... se sentía en un mundo nuevo que no había experimentado. Las condiciones eran otras, había mayor libertad en sus decisiones, veía el mundo de otra manera y se sentía autónoma y libre.

Pronto la gente comenzaba a preguntarse los motivos de esos cambios, a tales elegancias, esos coqueteos y ausencias por temporadas. Las parientes y las vecinas cuchicheaban en secreto comentando que la fulana aquí, la fulana allá, que si era cierto tales rumores de que la vieron en tal lugar acompañada con fulano de tal, pero que él tenía su esposa, hijos, ¡qué vergüenza, qué pena por los niños!, ¿lo sabría el esposo? pobrecito, él matándose en enviarle el dinero y ella malgastándolo con los otros...y así se oían los numerosos comentarios, unos a favor y otros desaprobandos tales comportamientos.

Los suegros, abuelos, parientes se preguntaban a qué se debían las ausencias, las llegadas tardes, los arreglos y entusiasmos y euforias juveniles que de pronto aparecieron en el semblante y en los comportamientos de la nuera... Ellos no se atrevían a llamarle la atención, pues no era de su incumbencia, a lo mejor lo hacía ella con la aprobación del hijo; pues en una oportunidad tuvieron acceso al contenido de una carta que escucharon, en la que el propio *Palas* le sugería a su mujer comprarse ropa nueva, que se arreglara, que saliera a pasear...por lo que ellos optaron por no inmiscuirse en esos asuntos.

Los nuevos giros en los comportamientos de aquella mujer honesta, trabajadora, sacrificada, hogareña, ahorrativa, respetuosa, a los ojos de los comunitarios... no se explicaban los motivos. Pero en la profundidad del inconsciente, había estado germinándose una bomba reprimida durante varios años en su ánimo, que al final reclamaba su espacio en la vida de *Malkal*. Solamente ella conocía los motivos ocultos y profundos, sola ella sentía la pérdida de tanto tiempo desperdiciado en su vida; y toma la revancha contra todo lo que tuvo que esperar para exigir ese derecho de reponer el tiempo y reclamar su

felicidad perdida, se justificaba en su soledad. Ante ello, creía que ya había sido suficiente su aporte en el campo de las privaciones, de los sacrificios, de la abnegación por la felicidad de su familia. Pero ¿Quiénes se han preocupado por su vida, quiénes por su felicidad, sus asuntos personales?

Todos hacen sus planes desde sus propios intereses, pero nadie se acuerda de la esposa, de la madre, de la nuera, de la hija... más que para asignarle mayores cargas y responsabilidades. Ahora, todos se creen con derecho de señalarla, de sentarla en el banquillo de los acusados, para juzgar y descalificarla, pero esos mismos no fueron capaces de llevar palabras de consuelo, de un apoyo moral y material en los momentos de crisis y los aciagos días de su soledad y tristeza. Ella también tenía derecho a vivir la vida, al descanso, a la distracción y a la felicidad. Ahora, aunque sea en una rebelión tardía, buscaba su propia fuga, su propio exilio, buscaba sus cómplices para la venganza final y demostrarle al mundo, gritarle al mundo que ella como ser humano, tenía derechos.

Siguieron las murmuraciones de los familiares por las llegadas no solo tarde, sino algunas veces en estado de ebriedad, caminando en zigzag, abandonando a los niños, las compañías extrañas y de no buena reputación; esas ausencias, al principio por un día, luego por varios días dejando a los niños solos... Así, las excusas diversas de ella para justificar todo aquello, eran cada vez menos creíbles: Que curaciones, que invitaciones de amigas, que negocios, que consultas médicas a lugares y parientes lejanos...los cuales no eran convincentes. Alguien se quiso comunicar con el esposo, quisieron averiguar la dirección o los números de teléfonos, pero al no saber leer la mayoría en la aldea, no pudieron hacer llegar las informaciones a Palas.

Uno de los pretendientes quiso valerse de una prima de *Malkal* para acercarse a ella, por lo que aprovechando una de las fiestas comunales, las invitó a almorzar en un comedor del lugar, en el que hubo cervezas, música, bromas y alegría. Posteriormente las llevó en su pickup a un lugar panorámico de unas cataratas en las afueras del pueblo, en donde continuó la fiesta. Esta amistad duró poco tiempo, ella podía darse el lujo de escoger entre varios pretendientes para salir a pasear. Con frecuencia se la veía llegando a su casa en diversos vehículos con amigos y amigas. *Malkal* hacía caso omiso a las críticas y las murmuraciones de la gente, había caído en la insensibilidad cultural de aquellos valores que se practicaban con esmero en la comunidad; podría decirse que había adquirido cierto gusto a ese tipo de relaciones y prácticas de una vida desaprobada por la mayoría de los comunitarios. Se rebelaba contra toda norma comunal, contra toda autoridad, a propósito buscaba ir en contra de la corriente de lo establecido.

Muchas veces surgían grandes discusiones en los hogares al hacer los análisis sobre dichos comportamientos por parte de las familias, la orientación hacia las hijas

acerca de estos comportamientos y malos ejemplos. Hubo sugerencias a los ancianos de la comunidad para contemplar algún tipo de sanciones hacia la infractora, o su expulsión del lugar, porque causaba malos ejemplos ante la juventud, según ellos.

Al principio, algunos compadres y vecinos preguntaban: ¿Qué dice el compadre, el ahijado, el pariente....? pero el mutismo de ella, era elocuente en que ya escaseaban las noticias y también comenzaron a escasear los dólares. Inventaba cualquier respuesta, cualquier justificación. Un día se acercó uno que era *retornado*, con el pretexto de preguntar por *Palas Yakin*.

— ¿Qué tal está don fulano por allá, cómo le va, se acuerda todavía de usted...?

— Si bien, tiene trabajo, envía dinero para los niños, los gastos de la casa, pero...¡Ay, que tristeza sin él!

— No tenga pena, no llore. Algún día volverá, pero no se sacrifique mucho por él, pues allá hay tantas mujeres, a lo mejor él está bien... o ya se juntó con alguien...

— No me diga eso, no quiero ni pensarlo, soy capaz de quitarme la vida al saber que está con otra mujer.

— ¡No, *Malkal!*, no piense así. Usted está joven, es muy bonita, no tiene que pensar en las cosas negativas. Dese gusto, coma, vístase y disfrute la vida así como él seguramente está haciéndolo allá.

— ¿Usted cree que un hombre puede estar sin compañía durante tanto tiempo? Y sobre todo cuando en esos lugares abundan las mujeres de todos los países; en los años que yo estuve allá, pude ver que mujeres llegaban de todas partes: blancas, rubias, morenas... buscan a los hombres. No es como aquí que las mujeres son más como tímidas, los hombres son quienes las buscan. Allá mira uno de todo, así que su querido esposo ya ha de estar no solo con una, sino con varias; lo que ellas buscan es el dinero, los dólares.

— ¿No le gustaría ir a un paseo que voy a realizar a la capital?, me

voy dentro de poco; recomiende a los niños con su mamá o alguna vecina, nos vamos unos días. Yo voy a visitar a un pariente que está en el hospital allá en la capital, y podríamos pasar a algún lugar que usted quiera conocer... no se encierre eso la puede enfermar, salga y dese gusto, la vida pronto se termina y nada nos llevamos cuando morimos. No vale la pena que usted se sacrifique por alguien que no la valora.

— ¡Ay, No! ¿cómo va a ser eso? ¿Qué dirá la gente, que dirá su esposa si lo llega a saber? Aunque me gustaría para visitar a mi hermana que trabaja en la capital, pero tal vez en otra oportunidad.

Así quedaron las cosas en ese primer encuentro, solamente aceptó beber un par de cervezas y se despidieron, pero quedó cierta inquietud en su pensamiento y sus sentimientos.

En el siguiente encuentro a los pocos días, al calor de las cervezas, comenzaron los llantos y las lágrimas de ella en un principio, ya hubo oportunidad de mayor acercamiento, los abrazos, pretexto para consolarla; ordenaron poner alguna música romántica en la Rockola de aquel lugar en donde estaban para un ambiente propicio, se pusieron a bailar, a comer y llegaron las primeras caricias, los primeros besos y las penas se fueron disipando de aquel corazón hasta entonces solitario.

De ahí, las llegadas tardes a la casa fueron más frecuentes; hasta que se llevó a cabo la dichosa excursión a la capital por una semana... Lo demás viene de su peso. Un peso que a los nueve meses aproximadamente se concretó en la aparición de una hermosa hermanita de los niños, que quedaron boquiabiertos ante la noticia y más en el desamparo; pues ella, pasado un tiempo, se fue del lugar, a la cabecera departamental para evitar los problemas con la esposa del compadre y para evitar el qué dirán de los familiares y vecinos. Pues la presión social en cuanto a las desaprobaciones era cada vez más airada, hasta que ella decidió abandonar el lugar.

Para entonces, la esposa del amante ya le había hecho los reclamos, cuando un día llegó a insultar a *Malkal* a su casa, llevando reluciente machete bien afilado, y dispuesta a utilizarlo contra ella.

Afortunadamente, las cosas quedaron solo en palabras, pues la acusada no se atrevió a salir de su casa en donde se encerró, hasta que el alcalde auxiliar de la aldea intervino para evitar el derramamiento de sangre.

El *cuchicheo* era generalizado, algunas a favor y otras en contra de lo ocurrido, pues

muchas esposas aplaudían la acción valiente de la que había ido a reclamar sus legítimos derechos según ellas; en tanto que otras, justificaban el comportamiento de *Malkal*, pues según ellas, ella era solo una víctima, y que el verdadero y único responsable era el esposo que había abandonado a su mujer... Ante tales causas y sus consecuencias, todo mundo se preguntaba acerca de la llegada de esa recién nacida, y andaba la noticia de boca en boca de los aldeanos...y la vergüenza de los familiares cercanos que ya no salían por tales motivos. *Se les caían las caras de la vergüenza*, como se dice por esos rumbos.

Debido al parte que presentó el alcalde auxiliar ante las autoridades del municipio, no tardaron en citar al amante de *Malkal*, quien después de las deliberaciones correspondientes, fue sentenciado a un mes de cárcel, al pago de cierta cantidad de multa y finalmente el rechazo de que fue objeto por parte de la esposa, quien puso condiciones para que siguiera viviendo en la casa.

Mientras que la otra parte, la voz del paisano allá en Los Estados, se fue haciendo cada vez más tenue y lejano; ya no había llamadas, no mensajes ni envíos con los paisanos que regresaban, ni grabaciones en las cintas magnetofónicas, ni nada por los medios electrónicos...cambió de trabajo, cambió de número del teléfono, cambió de querencia... finalmente como *chucho* apaleado, derrotado, se fue a otro estado buscando un poco de paz y sosiego, pero las penas se multiplicaban, hasta que al fin las comunicaciones se apagaron y enmudeció su voz; aquella elocuencia en la palabra lo tragó el silencio de la distancia. Primero porque también apareció y se cruzó en su camino una campesina mexicana, que al igual que él, necesitada de calor humano; planificaron y llevaron a cabo un proyecto similar al que ocurría en el terruño de los mayas. Luego porque alguien que llegó por esos años a donde él estaba trabajando, llevó el *chisme* de lo que ocurría en su aldea y con su mujer y sus hijos. Le fueron expuestos con lujos y detalles todo lo que ocurría, dando respuestas a sus cuestionamientos acerca de: ¿quién, cómo, cuándo, dónde, por qué, cuantas veces?, etc.

La cabeza de Palas era un hervidero de noticias que oprimieron su ánimo a tal grado que hasta pensó en el suicidio en medio de su ebriedad, porque no encontraba ni una salida a sus problemas, a sus tristezas, especialmente sus celos... buscando al verdadero responsable de sus desgracias. Pero todas las respuestas retornaban hacia sí mismo, un índice invisible que lo señalaba como el único responsable de sus actos, y ahora no había más que afrontarlos. Ante la voz de su conciencia, cabizbajo, derrotado, no tuvo otra opción que continuar la vida cuesta arriba, echándose sobre sus espaldas el costal de los productos tardíos como cosecha de esa vida errante.

Jadeante y extenuado del cansancio mental y dolor afectivo, ante esta extensa y profunda situación que se negaba a creer, hizo sus propios cálculos, y llegado a la conclusión

de que por una parte, el escuálido salario que percibía a base de mucho sacrificio, no alcanzaría para distribuirlo entre dos familias: la de aquí y la de allá; y por otro lado, ese amor que él había cultivado y dejado en el abandono, ya era como un cadáver lejano, frío y sin vida después de largo tiempo; apropiándose de la frase popular que reza: “*amor de lejos es de pendejos*”, optó por acomodarse a la idea de que era mejor dejar las cosas como estaban. Al fin, si eran cierto los rumores que le habían llegado, pues que el otro se hiciera cargo de ella y como él mismo no era un santito, *estamos tablas*, pensó.

Con el tiempo, cambió una vez más de trabajo allá en Los Estados, nacieron más hijos, luego los vicios se fueron apoderando de él como la hiedra que se va pegando a las paredes de las casas viejas, por una parte por la soledad y por la otra, por los vicios que lo fueron sofocando: el licor y las cervezas ya no fueron suficientes para apagar ese incendio interior que había iniciado y que sufría debido a las penas; luego traspasó la línea de las leyes hacia el consumo de las drogas, siempre buscando salidas a tanto sufrimiento, motivo por el que estuvo encarcelado algunos meses, y a punto de ser deportado. Posteriormente se acogió a los malos hábitos y la irresponsabilidad que cada vez lo iban orillando a un mundo nublado y sin salida. Se juntaba con personas del bajo mundo en las diferentes ciudades en donde anduvo vagabundeando, por períodos en los que no tenía trabajo.

Ya viejo, débil para el trabajo y enfermo, se quedó con sus tres hijos (dos varones y una niña) para entonces, porque la mexicana lo abandonó debido a su vida desordenada.

En *Miman Ak'al*, ha pasado mucho tiempo desde que emigró *Palas*, su nombre ya no se mencionaba, sus recuerdos habían sido borrados, solamente unas cuantas fotografías desteñidas por la acción del tiempo, semejante al sabor amargo de un vino añejo, pendían de los desnudos muros en donde se petrificó el tiempo; ya nadie recordaba cómo era *Palas Yakin*, su memoria había sido barrida entre sus familiares, costaba recordarlo entre amigos, vecinos que también habían envejecido y hasta los mismos hijos perdidos en sus propios mundos. Nadie daba cuenta de él, no se sabía si vivía aún, o ya se había muerto lejos de allí. Había pasado como una sombra en aquel lugar, como un *nawal* escurridizo en la penumbra de la noche, como un triste recuerdo sin dejar huellas ni vestigios.

Mucho después, más de veinte años, se recordaba a lo lejos una historia en *Miman Ak'al*, en donde estaba construida aquella casita con techo de paja, paredes de adobes y piso de tierra... pero entonces, con un calor humano de la familia, en torno al fogón en el centro, había bullicio de niños que corrían, reían y jugaban alegremente; ciertamente entonces, había pobreza y escasez de las cosas materiales, pero había felicidad en los corazones. En tanto que ahora, esa casita convertida en un frío caserón de concreto en donde solo se le veía deambulando a una anciana solitaria de cabellos blancos, arrastrando los pies al amparo de la penumbra y la soledad, ya sin hijos y sin esposo, sin amor y enferma,

solo escuchaba su propia voz en un triste y permanente soliloquio lejano, persiguiendo unos viejos recuerdos que cada vez huían hacia el pasado.

Así terminaron los días de *Malkal Nolaxb*, en el más absoluto abandono, en la extrema pobreza, una etapa más de este eterno drama de quienes un día se fueron y nunca volvieron y quienes se quedaron con sus esperanzas rotas como consecuencias del embrujo de un sueño que pronto se esfumó y se fragmentó como un espejo roto llamado *migración*. En muchas partes de este mundo, se rasgan en jirones las vidas de personas migrantes, que quedan prendidas entre los espinos y las piedras de los caminos, por diferentes lugares, como queda la ropa en pedazos por donde pasaron entre los abrojos, sin poder regresar a recolectarlos para retornar a su patria, porque siguen siendo después de los años, migrantes ilegales que si salen de allí, ya no podrán volver.

Todo esto es el resultados que se deriva de las acciones de políticos, oligarcas, militares, gobernantes corruptos que equivale decir, ladrones en los diferentes países; que nunca asumieron su responsabilidad para trabajar por su país y su pueblo; prefirieron el enriquecimiento fácil antes que dar educación, salud, trabajo... porque estos países cuentan con muchas riquezas, pero van a parar a las manos de ese sector llenos de ambición y codicia.

Y como cosecha tardía de esta vorágine y dolorosa experiencia, están las numerosas familias desintegradas, hijos desperdigados por el mundo, padres que a temprana edad vieron partir por última vez a sus hijos, esposas que de nada les sirvió esperar por muchos años, comunidades abandonadas y proyectos colectivos en el vacío...todo ello como un resquebrajamiento moral, emocional, cultural... heridas que sangran hacia adentro, en lo más profundo de las personas, como los mayas migrantes.

FIN

Glosario

Ajaw	El nombre de dios en maya.
Ajtxum	Persona que tiene la potestad de predecir el futuro, también es un curandero basado en el calendario.
Arrimado	Persona que vive en casa ajena, a costa o al amparo de su dueño.
B'aktun	Unidad de tiempo maya que consta de 8000 años.
Brochas	Personas que se ganan la vida anunciando en los transportes públicos.
Cabrón, pinche wey...	Mexicanismos.
Chatarreros	Recolectores de chatarras, o cosas usadas para

	volverlos a vender para reciclaje.
Chispa	Habilidad, destreza... para realizar una actividad.
Chucho	Chapinismo que significa perro.
Chujes, q'ánjob'ales, mames	Grupos étnicos mayas. Grupos étnicos - Guatemala "Corazón del Mundo Maya"
Coyote	Es una persona a quien se le pide ayuda para transportar a inmigrantes ilegales para cruzar la frontera entre México y Estados Unidos.
El Pom	Una sustancia que proviene de la resina del pino, que se usa para ceremonias religiosas de los mayas.
Estamos tablas	Empatados, o iguales.
Gringo	En una definición general, gringo se refiere a toda aquella persona que proviene de regiones anglosajones, italianas, inglesas, francesas y estadounidenses. En Latinoamérica, países como México, Ecuador, Colombia, Venezuela y Puerto Rico lo usan solamente para referirse a los anglosajones.
Guajeros	Palabra despectiva para identificar a personas que recolectan objetos en los basureros para sacar algún beneficio económico.
Hijuecuarentamil mula	Una forma q'ánjobal de descalificar a una persona.
Hijuelachingada	Forma particular, mexicana de descalificar a una persona.
Hombres de maíz	Concepto maya de la última creación de los seres humanos, formados con maíz de 4 colores.

La Bestia	Trenes de carga que transitan por el territorio mexicano, aprovechado por los migrantes para avanzar en su recorrido.
La migra	Equivalente a la policía de migración, tanto en México como en Los Estados Unidos.
Lustradores	Los limpiabotas que generalmente andan por las calles.
Mandrón, K'olol	Variedad de árboles de las tierras altas de Guatemala.
Marimacho	Mujer que tiene aspecto, ademanes y actitudes que se consideran propios de los hombres en que vives, no es positiva.
Miman Ak'al	Una planicie grande.
Nawal	Un concepto maya que significa el alter ego, ya sea animal o espíritu.
Palas Yakin	(Principal Protagonista) Los nombres en maya q'anjob'al generalmente sirven para honrar a los familiares sobresalientes, padres, abuelos, suegros. Los apellidos, son los nombres de los padres, en algunas comunidades existen apellidos mayas, en la antigüedad era según el día del calendario tzolk'in.
Pisto	Guatemaltequismo que significa dinero o posibilidades económicas.
Popb'al	Lugar sagrado que sirve de asiento de la deidad.
Popb'ales	Consejo de ancianos, dentro del sistema comunitario maya.
Popol Vuh	El libro sagrado maya, escrito en idioma k'iche

Q'anjob'al	Unos de los treinta grupos étnicos e idiomas mayas.
Tabas	Es el hueso de la rótula de la rodilla de las reses, que tiene cuatro lados, con que se juega lanzándolo a cierta distancia.
Tapexco	Ramas de árbol que se ordenan para hacer una cama.
Temascal	El baño tradicional maya, especie de sauna.
Tipache	Porciones de cera de abeja que se aplasta y redondea para jugar.
Tunes, katunes, baktunes, alautunes	Periodos de tiempo en el sistema vigesimal del calendario maya.
Txab'in	Nombre de uno de los veinte días del (tzolk'in) calendario maya ceremonial.
Txoj	Lugar sagrado en la cultura maya para realizar ceremonias religiosas.
Tzolk'in	Nombre del calendario ritual o sagrado de los mayas, que tiene 13 meses de veinte días. Se le conoce también como calendario lunar, porque es el tiempo aproximado que tarda la luna en circunvalar la tierra.
Ugeb' Lamb'at	7 Lambat, día del calendario maya.
Voceadores	Vendedores de periódicos en las calles.
Wisache	Persona que ejerce el notariado sin contar con el título que lo acredite como tal.